

LA HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS



LIBRO
LA HISTORIA DE
AMBATO A
TRAVÉS DE
SUS BARRIOS Y
PARROQUIAS

Gobierno Autónomo Descentralizado
Municipalidad de Ambato
Dr. Javier Altamirano Sánchez
Alcalde de Ambato

CRÉDITOS

Portada: Israel Pardo

Fuentes de consulta:
Memorias de Gente de Ambato

Sonia Paulina Vaca
Rosa Castillo Barona
Juan Gómez Bautista
Hernán Auz Hidalgo
Francisco Suárez Torres
Francisco Suárez Abril
Héctor Herdoiza Cobo
Andrés Pachano Arias
Livingston Sánchez Zurita
John Tello Jara
Wilmon Olalla Izurieta
Jorge Ortiz Miranda
Elizabeth Estrella Ulloa
Fernando Velástegui Galarza
Sandra Caiza Toalombo
Manuel Palate Criollo
Gladys Cecilia Pérez

Jaime Camacho Rodríguez
Director de Cultura -Turismo

Fotografías: Diego Navarro
Revisión: Carmen Landy

Impresión: Editorial PÍO XII
Telf: 032 824 059 -0999 596701

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
PREFACIO	7
LA HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS	9
Barrio El Español	10
Barrio La Merced	16
Barrios Bellavista y Juan Benigno Vela	22
Ciudadela Ingahurco	32
Barrio Miraflores	40
La Vicentina	50
El Barrio Ficoa	64
El Barrio San Antonio	74
Barrio El Inca	78
Barrios Letamendi y Simón Bolívar	84
Parroquia Pasa	88
Parroquia Pilahuín	98
Parroquia Huachi Grande	106

PRÓLOGO

LIBRO LA HISTORIA DE AMBATO A
TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS

Hablar de los barrios y parroquias que conforman una ciudad, es hablar de historia, tradiciones, y emociones que durante el tiempo han marcado la diferencia de un estilo de vida; y porque no decirlo de identidad. No podemos negar que los barrios son esos espacios sanos de esparcimiento, en dónde la infancia se la vivió a plenitud, haciendo buena vecindad y sembrando buenos amigos, con recuerdos y anécdotas guardadas en el corazón.

El presente libro es una compilación de información basada en aquellos niños y niñas que tuvieron la dicha de vivir en un barrio o parroquia tradicional, y que hoy con sus años de vida han podido compartir su historia.

La estructura del libro transita por la historia y

las calles de Ambato, desde el pasado remoto, al presente actual, pretendiendo conservar y plasmar la verdadera identidad que nos caracteriza a los “Altivos Ambateños”, reconociendo el trabajo tesonero que nuestra gente ha construido durante años, es la huella que en esta obra se pretende transmitir a las nuevas generaciones liberales desentendidas y desamoradas por conocer nuestra identidad.

Como Alcalde del cantón Ambato, me es muy placentero presentar a través de La Dirección de Cultura y Turismo del GAD Municipalidad de Ambato, el Libro La Historia de Ambato a través de sus barrios y parroquias, material escrito que busca hacer visible lo que subyace en el silencio y el olvido; para que a través de las letras podamos estimular el corazón y la mente de los ambateños, reviviendo la solidaridad y el buen accionar de los barrios y parroquias.

Dr. Javier Altamirano Sánchez
Alcalde de Ambato

PREFACIO

HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS

En la generalidad de las historias escritas acerca de los pueblos que guardan en su seno conglomerados humanos importantes, terminan describiendo lo más relevante de sus costumbres, hábitos, folklore, identidad, economía, comercio, sitios importantes e históricos, que sin duda identifican a dichos pueblos, y lógicamente los diferencian de otros.

Las historias a las que me refiero, siempre han dado la oportunidad a quienes las leen, de conocer e identificar lugares que quizá no puedan conocerla físicamente, pero ya tienen una idea clara y precisa de ellos. Es muy importante el aporte que han dado en este aspecto, escritores que a base de investigación y sacrificio, han logrado pautar en un libro la identidad propia de países, regiones, ciudades y pueblos.

El ensayo presente sin embargo, ha querido profundizar sobre la historia de un pueblo, de una ciudad;

escudriñando en lo más profundo que tiene cada una de ella, y dónde más sino en la gente que la compone; aquella gente que conforma un sitio determinado, que acá lo llamamos barrio si está en la zona urbana, y parroquia si está en la zona rural. Claro que esto lo hacemos por costumbre solamente, pues sabemos que, con la unión de algunos barrios o sectores se conforman las parroquias urbanas. Así que para un entendimiento nuestro, en esta historia nos quedaremos como barrios a las zonas urbanas y parroquias a las rurales.

Es conocido que en cada sitio determinado, existen personajes, hábitos y costumbres que sin duda han hecho que las vivencias de éstos sean inolvidables para quienes las conforman, y que de alguna manera van dando identidad exclusiva al lugar. Las anécdotas, las vivencias, las familias que las conforman, sus fiestas y tradiciones, van dando una identidad única que hace que los ciudadanos de una ciudad sepan quiénes son y qué les caracteriza a los habitantes de una pequeña zona de la misma.

Debo manifestar por medio de este prefacio, el agradecimiento muy sincero a todas las personas de este hermoso Cantón, que ayudaron con sus ensayos para realizar este trabajo que se lo ha hecho con mucha dedicación, sacrificio y sobre todo con mucha ambateña, tendientes a conocer algo más de nuestro terruño, con los actores principales como son la gente que la conforman.

Jaime Camacho Rodríguez
DIRECTOR DE CULTURA-TURISMO GADMA

LA HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS

Para escribir la historia de una ciudad, de un cantón, es indudable que no se la describiría bien, si no se toma en cuenta para ello a los barrios y parroquias que la componen; ya que salen de allí las anécdotas más sobresalientes, las personas más representativas, las vivencias de su crecimiento y desarrollo, que juntas van creando una ciudad, un cantón, una provincia, etc.; con costumbres y hábitos que van siendo parte de una cultura de determinada región.

Hoy, conjuntamente con personas que de una u otra manera han contribuido para el bienestar de sus sectores barriales y parroquiales, vamos a hablar de los primeros barrios de Ambato y de las parroquias más antiguas del Cantón.

Dentro de los primeros barrios de Ambato, y que ha contribuido grandemente en su cultura y desarrollo; está El Español, que según relatos de doña Rosa Castillo Barona, del Dr. Joselo Ruiz y de la ex reina de la ciudad Sonia Paulina Vaca Ruiz; así fueron sus inicios, anécdotas y contribuciones para la ciudad.

Barrio - El Español

10

LA HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS



Se caracterizaba por ser un barrio de carácter residencial que en sus inicios y durante un corto periodo fue conocido como el barrio Juan Montalvo, el nombre cambió tras la llegada de un español, Gregorio Vásquez, quien vino casado con la hija de doña Bachita Oviedo, dueña de un pequeño supermercado,

mismo que fue mejorado por su yerno, quien mandó a construir un letrero enorme con el nombre de supermercado “El Español”, posteriormente el barrio tomó dicho nombre.

El Español, está ubicado en pleno centro de la ciudad, cercano a uno de los parques más importantes de la misma (Montalvo), y de edificios históricos como por ejemplo la Gobernación, la Municipalidad, la Casa del Portal, entre otros.

La mayoría de las casas de esa época eran hechas de piedra, conocida como la piedra pishilata, las casas más importantes eran: la casa de don Edmundo Martínez Mera, casa en la que actualmente está ubicada la Universidad Indoamérica y que perteneció a Don José Julio Benítez; la casa de la familia Homero Soria; casa de la señorita María Elena Soto frente a la primera sede del Club Tungurahua; casa de la señora América Sevilla; casa de la familia Grijalva en la calle Cuenca, a esta casa llegaron las primeras margaritas de la ciudad; también recuerdan la casa del



señor Rosendo Briones, costeño casado con la ambateña Hermelinda Urbina, quien fue la primera mujer piloto de aviación de América Latina, graduada en Estados Unidos.

Un espacio importante para el barrio era la Capilla de los Padres Redentoristas, que fue donada por el Padre Juan Bautista Palacios, quien era hijo único, mismo que donó su fortuna para la creación del Pensionado Mera. La capilla existía antes del terremoto de 1949, luego de este movimiento telúrico las cosas que se pudieron salvar se llevaron hasta la capilla.

Para la Fiesta de las Flores y de las Frutas los integrantes del barrio se reunían para la organización de las fiestas, y se organizaban tertulias muy entretenidas en donde se contaban chistes y se conversaba de temas cotidianos. En estas festividades el punto de reunión de los ambateños era el barrio El Español, se traía a las mejores orquestas, sus presentaciones se organizaban por lo menos durante 3 días, pero que era muy duro poder conseguir el dinero para subvencionar esos gastos. Los ritmos de la época eran boleros, cumbias, música nacional, entre otros. Se cuenta que cuando se ordenó que no se jugara con agua en las fiestas, las personas acataron la orden con mucha alegría.

Fanny Portilla de Briz, fue la persona que organizó la primera feria del “Lunes de Ambato”, que consistía en vender los platos típicos de la ciudad como una exaltación a la mujer ambateña trabajadora. En este evento los moradores del barrio se disfrazaban y hacían representaciones teatralizadas de personajes de las ferias, por ejemplo, la esposa de don Edmundo Martínez, doña Piedad Holguín, junto a otra vecina vivificaron la venta de pasteles y teatralizaron como ambas vendedoras se peleaban por los clientes, otros se disfrazaban de cachineros, carameleros, heladeros o de la conocida Rosa Encantada, quien era una persona que adivinaba el futuro.

Con el pasar del tiempo se realizaron más platos típicos como el llapingacho, fritada, morocho, jugos entre otros. Una de las viviendas servía como comisaría y dos personas se disfrazaban con trajes de policía municipal, la dinámica consistía en que los policías municipales apresaban a los asistentes más importantes del evento, los llevaban a la comisaría y los dejaban en la cárcel.

A cambio los apresados debían pagar una multa y tomar una copa de licor para poder salir.

El Doctor Luis Vaca representaba al comisario, en esta actividad participó el Presidente de la República Guillermo Rodríguez Lara, más conocido como “El Bombita”. También asistió el Presidente León Febres Cordero, mismo que fue encantado del evento. Esta feria se hacía generalmente en la calle Quito, entre Cevallos y Bolívar.

Don Héctor “menjú” Soria, fue el mentalizador de la Ronda Nocturnal, quien consideraba que el desfile que se realizaba en la mañana, debía realizarse también por la noche. Este morador tenía una venta de sánduches de mortadela y queso de chanco elaborados de forma artesanal, con pan baguette y ají rocoto molido en piedra; los sánduches eran acompañados de cerveza o gaseosa tradicional, de Ambato (fructi soda), y de Quito (orange).

Frente al parque Montalvo habitaba la familia Tinajero, quienes vendían unos helados exquisitos. En esa época Luis Larrea conseguía las orquestas a Marlboro, se hacían bailes con muy buenas orquestas, y jamás hubo problemas, porque los moradores del barrio comandados por el doctor Luis Alberto Vaca, estaban controlando que no haya desmanes. Era un sitio en donde se podía disfrutar tranquilamente.

Otra característica del barrio, era que se le adecentaron sus casas y balcones con macetas llenas de geranios y otras plantas, que daban un aspecto europeo. Una de las ex reinas del barrio fue Silvia Larrea (representante de La Matriz), Sonia Paulina Vaca Ruiz, fue electa reina de las bodas de plata de la FFF. Su madre fue también una de las primeras reinas de Ambato. María Luisa Rodríguez Félix, fue dos veces reina del barrio y en la segunda oportunidad fue candidatizada a las fiestas de Ambato, ganando el reinado. Sonia Paulina Vaca cuenta que, en su reinado, durante las fiestas también se organizaban carreras de coches, “mi padre salió vendiendo helados en un cajón, América Sevilla armó la plaza”, mencionó.

Habitaban personas muy importantes en el barrio, como el doctor Ernesto Miño, padre de los hermanos Miño-Naranjo, uno de los mentalizadores de la Fiesta de la Fruta y de las Flores, y que por motivo

de trabajo migró con su familia a Quito; posteriormente vino a vivir la familia del Dr. Luis Torres Carrasco, Director del diario El Heraldito, y ex Alcalde de Ambato; Luis el “loco” Larrea, conocido campeón de automovilismo y familia; Ángel Polivio Chávez y familia, Dr. Luis Alberto Vaca y familia, Juan Enrique Rubio y familia, Familia Urbina, Familia Rodríguez Naranjo, Familia Cano Naranjo, Familia Sánchez Miño, Familia Romano, Familia Santamaría, Familia del Dr. Julio César Benítez, María Luisa Moreno, Familia de Rosendo Briones, esposo de Hermelinda Urbina, Familia Carrillo, Familia Poveda Briz, Familia Tormen Vásquez, Rosa Castillo, Piedad Castillo, Familia Batallas, Familia Tinajero, Familia Hervás, Familia Félix, Familia Calvache, Familia Jurado, Doña América Sevilla de Ponce, Familia Jaramillo, Familia Portilla, familia de don Rodolfo Altamirano, gran entusiasta del barrio, entre otras.

Lugares Importantes

14

Entre los lugares importantes están: la tienda de doña América Jaramillo conocida como Mama América, el negocio de Mama Elvira, la botica del Sr Soto, el supermercado El Español, Sindicato de Pilotos de Tungurahua, el Salón El Metro de Rosita Callejas, la esquina de la calle Bolívar y Guayaquil era la parada obligada de los jóvenes del barrio, en la calle Castillo y Rocafuerte se encontraba el colegio Ambato y la Escuela México; en la Bolívar y Quito, la Capilla del Perpetuo Socorro, desde aquí salían para realizar las romerías en las cuales se rezaba el rosario de la aurora a las 05:00 de la mañana.

Donde actualmente se encuentra el Hotel Ambato, era el camal y la cárcel “Santa Martha”, en este espacio estaba el cuerpo de bomberos, una plataforma de estacionamientos, policía municipal, la imprenta municipal, allí repasaba la banda municipal, y todos los días se podía escuchar a partir de las 06:00 de la mañana las notas del himno nacional. También había un lugar en donde se realizaban campeonatos de vóley. Los bomberos en esa época eran voluntarios, es decir no tenían salario que se equiparaba con el salario de un funcionario municipal de la época.

Las relaciones con el barrio Granada eran muy buenas, existía una sana competencia. Ellos tenían la costumbre de llevar a cabo el canelazo; hecho con naranjilla y licor de caña puro. Los habitantes del Granada llegaban bailando al ritmo de coplas al barrio a las 5h00 de la mañana. En este sector vivía la familia Suárez Jaramillo, cuya madre doña Chavica Jaramillo tenía múltiples trajes y disfraces de alquiler para fiestas de todos los tipos. También se interactuaba con el barrio de La Merced en calidad de priostes.

Actualmente han quedado pocas familias que habitan este tradicional barrio, ya que, por el crecimiento de la ciudad, poco a poco se ha ido convirtiendo en una zona comercial, hotelera y de educación superior.

Barrio La Merced

16



Uno de los barrios más antiguos y florecientes de esta linda ciudad, es sin lugar a dudas el barrio La Merced, pues ha traído consigo mucho progreso en diferentes ámbitos, según lo relata uno de sus más destacados hijos, me refiero al Agrónomo Juan Carlos Gómez Bautista, que manifiesta lo

siguiente: “El barrio ha sido lleno de inquietudes, sus moradores están ligados e integrados en solucionar los problemas existentes como la cultura, la salud, la ornamentación y en especial los problemas laborales y sociales, sus moradores han sido orgullosos de su barrio, de su patria chica, han venerado sus símbolos, su iglesia, el culto a sus grandes hombres, el conocimiento de su suelo natal, de su historia, de sus instituciones que lo gobiernan”

El barrio La Merced está situado en la Provincia del Tungurahua, Cantón Ambato al norte de la ciudad. Se encuentra dentro de las siguientes calles: al norte con la Av. González Suárez, al sur con la calle Fernández, al este con la calle o acequia Floreana, y al oeste con el Río Ambato.

Hace años atrás, la totalidad de sus calles eran de tierra, en la actualidad se distinguen por ser todas asfaltadas y sus casas ya modernas, quedando una que otra de bahareque, como para conservar parte de su historia. En una de sus principales calles, la



Floreana, circulaba una acequia de agua para riego de los huertos frutales y los cultivos de hortalizas. Hoy son solo recuerdos, pues el progreso cerró su recorrido para siempre.

A continuación, la calle México hoy llamada Av. Cevallos, se caracterizaba por ser llena de cabuyas y mala hierba llamada amor seco. Los niños la conocían como banderillas, con las que jugaban a los toros; en esta calle los aficionados a las carreras de caballos practicaban este deporte, además los moradores criticaban que la calle es larga y muy ancha. La calle Real hoy llamada Bolívar fue puesta este nombre en honor a los reyes de España. La calle Pasteur hoy llamada Rocafuerte fue una de las principales por cuanto por ella desfilaban los carabineros (soldados), porque su cuartel estaba localizado en la esquina de la iglesia Medalla Milagrosa.

El servicio telefónico estaba instalado en el convento La Merced, aparato que funcionaba con una cuerda, es decir era manual. Es estas calles por ser de tierra, jóvenes y niños jugaban al fútbol con la famosa pelota de trapo, lindos partidos que se desarrollaban festejando sus triunfos. Los jóvenes y los viejitos jugaban al clásico CUARENTA CONCHASA PASO, con una pelota pequeña de trapo, para ganar debían reunir tres juegos de 15-30-40; solamente ahí recibían el triunfo, desde luego todo con apuestas.

Otro de los juegos de los mayores es la bomba con cocos, cada coco tenía su valor de cinco a diez centavos de sucre, el que sacaba más cocos era el ganador.

Otro juego de los jóvenes es la bomba con botones, pero la particularidad fue con los botones de los pantalones y de los sacos de los padres y hermanos, juego que se llamó Tiogodones. Otros juegos de los siglos que pasan en su correr agitado e incesante, era el “sin que te roce”, el “pan quemado” y sus penitencias; los juegos diáfanos de las mujeres que practicaban la rayuela, la macateta, entre otros, que embellecían el altar cotidiano de la vida. Las chicas ponían todo su esfuerzo por ganar y triunfar.

Qué lindo era jugar en aquellos tiempos en que se conseguía una sonrisa feliz, siendo la máxima expresión de los jóvenes sin prejuicios. Además, se jugaba al trompo, el yoyo, el balero y la perinola en Corpus Cristi. El teatro INCA fue construido en las calles Manuela Cañizares y Primera Imprenta, construido de piedra pishilata, ladrillo, cemento. Su capacidad

para novecientas personas distribuidas así: 3520 lunetas, 250 preferencias, 300 galerías. La primera función fue en el año 1944.

Los planos los realizó el Ing. Naranjo. La dirección de la obra por Don Domingo Romano. También en el convento de la Merced tenían una sala grande que lo acondicionaban como teatro popular, donde se presentaban las comedias escolares y el cine rodante. Más tarde se construyeron el Teatro Ambato y Juan Benigno Vela. En la actualidad lamentablemente muy poco mantenidos y casi sin funcionamiento, siendo un retroceso para el quehacer cultural.

Se construyó la piscina en el barrio, dando las primeras brazadas por los jóvenes que se hacían “la pava”, por no asistir a la instrucción militar, y fueron ellos Fausto Palacios Gavilanes, Ramón Cegarra y Marco Fidel Recalde; gratitud por el ejemplo dado. Terminada la obra le corresponde inaugurar a las alumnas del Colegio Ambato y con gente clásica del barrio. La Escuela llamada Juan Benigno Vela es muy legendaria, se distingue por haber inculcado al niño una conciencia cívica y democrática, por el cumplimiento de sus deberes y la mejor comprensión de los mismos, aquí se educaron algunos hombres que sobresalen dentro de la sociedad.

La Escuela Tersa Flor, sigue estimulando los sentimientos de nacionalidad por el estudio de la cultura, su especialidad en educar a la mujer ambateña. El almuerzo escolar era su especialidad. La Escuela Joaquín Lalama orienta al educando en conocimiento de la realidad geográfica, histórica, cívica de los niños. La Escuela La Merced, fundada por el Padre Mantilla, se caracterizó por inculcar valores, y materias académicas muy importantes. La música tuvo y tiene un lugar muy especial, donde se han formado muy buenos intérpretes, que han perfeccionado sus técnicas en el exterior, siendo luego grandes maestros.

Personalidades de la ciudad han nacido y vivido es este barrio, entre ellas tenemos a Don Manuel Isaías Sánchez Garay, poeta; doña Mercedes Pico, mujer educadora con una sensibilidad exquisita; el señor Béker Sánchez Pico, luchador por los derechos de los trabajadores; Dr. Jorge Sánchez Pico, ideólogo que enfrentaba la tiranía política; el Agrónomo Juan León Sánchez Pico, estudioso de la vida de los vegetales; los hermanos Gómez Vásquez, maestros educadores; otros maestros destacados en la educación y también en el campo literario, fueron los hermanos Rubio Vásquez; Jorge Rubio

Apraez, cultor del deporte del billar, campeón nacional y sudamericano; Julio Vásquez, eterno administrador del Cementerio Municipal, al morir le sucedió su hijo César Vásquez Villavicencio; los hermanos Maruja, Teresa y Enrique Vásquez Naranjo, se destacaron por ser educadores de mucha dedicación y amor a los educandos, Enrique es recordado por ser el pionero en la creatividad y construcción de los carros alegóricos para la Fiesta de la Fruta y de las Flores; doña Julia Bejar, fue considerada como una de las profesoras más destacadas y exigentes, revisaba a los niños su presentación de pies a cabeza. Los hermanos Humberto “amarillo”, Héctor y Montalvo Vásquez, se destacaron en varios aspectos, como grandes andinistas, establecieron una nueva ruta al Chimborazo; se recuerda a Jorge Calero, Pedro Barba, Fausto Moreno, hombres luchadores en la dirigencia de los sindicatos de trabajadores de las fábricas Venus, La Industrial Algodonera, la Hércules. Familias destacadas son por ejemplo la Miranda Garcés, Chiriboga Bautista, Pinto Raza, los hermanos Jorge y Mario Paredes, fundadores del Pastificio Ambato, que dieron trabajo a muchas personas de la ciudad y provincia. Se recuerda también a la familia Araque, quienes tenían la Botica Ecuador.

20

La Iglesia “La Merced” es la más antigua, tiene muchos recuerdos para sus moradores, donde se desarrolla la fiesta con juegos pirotécnicos, procesiones, etc.; en el terremoto del 49 fue destruida, pero gracias al empuje de sus moradores y a la tenacidad del Padre Rubén Robayo, la reconstruyeron.

En el Socavón existió una fábrica de aceites de higuera, cuyas plantaciones se ubicaban a orillas del río Ambato, de ella sólo hay vestigios. En el barrio había también bombas de gasolina, pertenecientes al Gral. Fausto Salinas, al señor Alcides Céspedes y a Antonio Abril. Como anécdota se rememora que al haber rivalidad entre los barrios El Español y los de la Merced; ninguno podía atravesar sus “fronteras”, poco a poco terminaron sus enojos y luego se constituyeron en grandes amigos.

Un capítulo aparte constituye el hablar del Club de Fútbol Libertad, que se hizo famoso por sus virtudes futbolísticas, aquí se formaron jugadores de la talla de los Revelo, Escalante, Bonilla, Cáceres, Rodríguez, Rosales, Aguilar, Camana, Cisneros, Mejía, Tamayo, Manobanda, Jiménez, entre otros.

Así era nuestro barrio, recuerda Don Juanito Gómez, propicio para el ensueño, para el juego, para la poesía, para el trabajo cotidiano; todos nos

conocíamos, nos saludábamos mutuamente sin mirar su condición social. A los profesores como el Dr. Luis Verdesoto Salgado, Doña Virginia Rosero, al señor Julio Castillo, a los hermanos Castro que formaron el mejor grupo musical del país, al distinguido maestro de zapatos, el viejo Cunachi; se les recuerda con aprecio. Así fue y es nuestro adorable barrio, bello, inefable y lleno de respeto, concluye Don Juanito.”

Esta ha sido una breve historia del barrio La Merced, desde el punto de vista de un distinguido morador, el Agrónomo Juan Gómez, que ha dedicado parte de su vida al servicio de la colectividad, no solamente en su querido barrio, sino a través de su profesión.

Hoy, podemos decir que el barrio La Merced, por ser céntrico, se ha vuelto muy comercial, existen panaderías muy prestigiosas, bazares, restaurantes, clínicas; en fin el progreso de la ciudad hizo que algunas familias tradicionales busquen nuevos espacios para vivir, tal vez evitando el ruido de una ciudad que fluye a través del comercio en todo el sentido de la palabra.

Barrios Bellavista y Juan Benigno Vela

22

LA HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS



Otro de los sectores tradicionales e importantes de la ciudad, sin lugar a dudas es el conocido con el nombre “La Loma”; conformado por todo lo la zona de Bellavista y del parque Juan Benigno Vela. Hace unos cincuenta años atrás, es decir allá por 1970, esta zona era conocida porque existían centros educacionales muy importantes, como la Escuela Católica González Suárez y su director el sacerdote José Alejandro Abril, y profesores de la calidad de Edgar Hurtado, Jaime Guerrero, Ambrosio Jordán, Señor Santamaría, entre otros; se destacaba por una



educación esmerada en la que se incluían valores éticos, morales y cívicos; y, le daban mucha importancia a la cultura y al deporte.

Los sainetes de navidad y las obras de teatro eran únicas, ya que cada uno de sus directores, el Padre Jaime Solís, le encantaba dicho arte y para eso lógicamente se contaba con un lindo teatro, llamado Bellavista. Aquí a este teatro, los domingos acudíamos gente de diversos lugares, a disfrutar de las funciones de cine; no faltaban las películas mexicanas, las de Tarzán, Drácula (que no nos dejaba dormir esa noche con las pesadillas), las del Oeste Americano, etc.

Dos horas antes del cinema, ya ponían en altos parlantes la música romántica del momento, que indicaba que pronto la función iba a empezar. Ahí recuerdo las baladas de Sandro, de Palito Ortega, de Enrique Guzmán, Javier Solís, Raphael, entre otros. La González (como así se le conocía a la Escuela), siempre se estaba disputando los campeonatos escolares de fútbol, casi siempre quedábamos campeones, y nuestros mayores rivales eran los de las escuelas Juan B. Vela y Humberto Albornoz. Recuerdo a jugadores muy notables como los hermanos Patricio y Jimmy Minda, el Bonifaz, Patricio Mena (que era un buen zurdo), el León Cepeda, entre otros.

El Seminario Josefino Murialdo, donde se recuerda a sacerdotes muy compenetrados con la comunidad, como los italianos Giovanni Pegoraro, Segundo Sagioratto, quién no recuerda a la italiana Madre Gabriela, que tenía una paciencia increíble con los niños de primer grado, especialmente con el famoso “Pechuga”(no recuerdo su nombre), que luego se convirtió en el “puñete” de la escuela; y, de muchos niños inquietos que saltaban por las bancas para ir al recreo y no quedarse haciendo la tarea del día anterior. También se recuerda al sacerdote latacungueño Francisco Mena; en este seminario dio sus primeros pasos evangelizadores el Padre Hugo Cisneros.

Al frente del Seminario se encontraba la muy extrañada “sirena”, tan tradicional en todo Ambato y que se escuchaba dar la hora en toda la ciudad, y hasta zonas altas de la misma, como Pinllo y Ambatillo. Tocaba a ciertas horas específicas, que advertía a la ciudadanía en general el medio día, la tarde, o inicio y terminación de una jornada laboral

general. Hoy en ese lugar se ha construido un sitio turístico atractivo, donde se ha puesto un reloj y gradas eléctricas; hay emprendimientos de gastronomía y es un lugar de visita de propios y extraños.

Como no mencionar al famoso Colegio de Agricultura Luis A. Martínez, conocido en el argot popular como “La Quinta Normal”; de este colegio salían sin lugar a equivocarme los mejores agrónomos de la época en el país, de ahí que venían a estudiar jóvenes de todas las regiones del Ecuador.

Tenía internado para los estudiantes de fuera de la provincia, y recuerdo (por vivir cerca del lugar), que tenían una disciplina tipo militar. A decir de uno de sus alumnos, el Agrónomo Hernán Auz; grandes y eruditos profesores impartieron sus conocimientos en dicho centro del saber agropecuario, como el Agrónomo Luis Sánchez Vela, El Lcdo. Jorge Vaca, (eterno secretario del Colegio); el Agrónomo Vinicio “conejo” Rivadeneira, el Agrónomo René “Palillo” Jaramillo, los Agrónomos Jorge Cadena, Jaime “flaco” Garcés, el Doctor en Veterinaria Martínez, el muy recordado Agrónomo Jorge Viteri, conocido como “Don Viti”, y todos comandados por el Dr. César Vásconez como Rector.

Recuerdo que cuando presidente del barrio Juan Benigno Vela, mi madre Rosario Rodríguez Naranjo, convocó a los profesores y alumnos de “La Quinta Normal” para que ayudaran en el adecentamiento del barrio, formando una minga de limpieza que fue maravillosa, pues arreglaban hasta el parque Juan B. Vela, y a cambio los moradores tenían sánduches, refrescos de diferente índole, y no podía faltar la chicha de uva de nuestro vecino cantón Patate, que a algunos alumnos, principalmente de la costa, les encantaba tanto que no se separaban de los barriles, era una verdadera fiesta.

Este sector se caracterizaba por ser muy unido, la gente se reunía previo a las fiestas de Ambato y generaban verdaderos días de júbilo y algarabía entorno a ellas; la elección de la reina del barrio era todo un acontecimiento y varias de ellas fueron candidatas al reinado de Ambato, como las hermosas: Fabiola Sánchez Valdivieso, María Fernanda Lalama Hervas y Ligia María Hidalgo. Los bailes eran siempre con orquestas y recuerdo que por primera vez se les trajo a los Cinco Ases

de Latacunga, que posteriormente se los llevó a tocar en los mejores actos del Comité Permanente de la FFF. Lógicamente los bailes eran gratuitos y las madres de familia del barrio repartían canelazos a todos los turistas locales y nacionales. Las serenatas a las candidatas a reinas eran espectaculares, con arpas, violines, guitarras y más; no faltaban las coplas alegres y ocurridas de los más adultos del barrio, entre ellos el famoso “Pachamé” Espinoza. Las familias eran bien comprometidas y había personas con un humor maravilloso.

Las tradicionales galladas de los jóvenes del barrio eran repartidas según las edades, así: La de los más grandes en edad (de 17 a 20 años), conformada por los “cuicos” Espinoza que sobresalían en el campo deportivo, el Gonzalo “marcado” Sánchez, y su hermano Germán “quetes” Sánchez, el Carlos “Gordo” Saltos, el Vinicio “Moncho” Rivadeneira, el Jorge “atcheras” Rivas, el Mario Montenegro, el Fernando “canalla” Meléndez, el “loco” Torres, el Marcelo “trompudo” Lalama y su hermano Agustín “Pucho” Lalama, el Juan Real, el Fernando Díaz, que jugó en el Técnico Universitario inicial; entre otros. Los de mediana edad (de 13 a 16 años), conformada por el Renzo “macacus” Fiallos, el Fernando “zambo” Paredes y su hermano Galo “chibolo” Paredes, los hermanos Germán y Jaime Camacho (camachines), el Patricio “mico” Sánchez, el Fidel “ñato” Tinajero, el Andrés “cabezón” Lalama, el León Cepeda, el Mario Soto, los hermanos Gustavo y Efraín “afro” Riofrío, el Enrique Gangotena, entre otros. Y, finalmente los más chicos que eran comandados por el sin par Rodrigo “chilico” Camacho, sus hermanos Iván “aque!” Camacho y el Fabián “trompito” Camacho, el primo Mario “negro” Camacho, el Marcelo “lulo” Soto, el Guido “ango” Cepeda, el Eladio “suco” Rivadeneira, y a ellos de vez en cuando se les unían los hermanos Rodríguez Rosero: Byron “Payo”, Mauricio “hijiuco”, y Paco; principalmente cuando de jugar indor fútbol en el parque se trataba; formándose en el barrio verdaderos equipazos como el equipo de los Shambi, los Rosero, Sandoval, etc. viniendo equipos de San Antonio, La Vicentina, Plaza Pachano, etc.. De vez en cuando por la pasión y los roces, se agarraban a trompadas, pero era cosa de muchachos y siempre terminaban siendo amigos; de esos que perduran hasta la fecha y que sólo la muerte podrá separar.

Cuando las canchas del parque estaban ocupadas por equipos de los más grandes, no nos hacíamos problema y buscábamos una calle no muy transitada, hacíamos los arcos con dos piedras en cada uno de ellos, y a jugar se ha dicho. Todos éramos jugadores y jueces a la vez, alegábamos los goles por ser bola muy alta, o porque pasó rozando el arco; pedíamos falta si por algún leve roce nos caíamos, tomábamos agua de alguna manguera del jardín más cercano a la improvisada cancha; en fin, todo valía con tal de jugar, y luego secándonos el sudor, nos despedíamos de los amigos y a correr a la casa para llegar a tiempo a la hora de comer y no recibir una regañada de mamá.

La gallada de los más grandes del barrio se agarraba del “Chilico”, le ofrecían cuatro reales de sucre porque se pegue a trompadas con algún “guambra” que asomaba, sea de la misma talla o más grandes, el “Chilico” a todos les “sobaba”; claro que luego de la golpiza, él mismo a su rival le consolaba y juntos a disfrutar de los reales se marchaban. Aventura arriesgada y emocionante era, colgarnos en los guardachoques traseros de los buses urbanos, que los tenían de madera; lo hacíamos desde la Av. Quis Quis, subiendo por la Paccha hasta la Quinta Normal donde viraba el urbano rumbo a Bellavista. Ahí nos lanzábamos a la calzada y bajábamos en una sola risotada; así nació la aventura del famoso “parrillaso”.

Cómo no recordarse del entrañable “Club Amigos”, en donde comandados por Fernando “canalla” Meléndez, integramos el mismo, grandes y chicos, hombres y mujeres, cuya finalidad era la obra social, las mejoras del barrio, y el apoyo a la Directiva de Fiestas. Impulsamos dos candidaturas a reina de Ambato, donde fuimos muy bien representados por hermosas mujeres ya antes mencionadas. Uno de los lemas del Club, era la prohibición de formar parejas de enamorados, pues se pensaba que, si se enojaban, afectaba al buen desarrollo del mismo; esto se respetó por un poco tiempo, ya que era inevitable el no enamorarse de una chica del Club, tan hermosas y en plena flor de juventud. Causaba risas cuando se les encontraba a hurtadillas tomados de las manos. Algunos matrimonios salieron de esta linda experiencia del Club Amigos.

Recordadas y lindas mujeres de los años setentas, de este sector eran: Elsa Sánchez Valdivieso, María Fernanda Lalama Hervas, las hermanas Robalino Freire, las hermanas Molina Paredes, Ligia María Hidalgo, las hermanas Cepeda Logroño, las hermanas Cepeda Naveda, las hermanas y primas Camacho Rodríguez, las hermanas Darquea Barona, las hermanas Rodríguez López, Sonia “cuencanita” Sevilla, Ginita Tinajero, Cristina Jácome, las hermanas Gloria y Rosa Flor, las hermanas Fiallos Joublood, las hermanas Ramírez, Patricia Paredes Vásquez y su prima Patricia Mora, María de Lourdes Hervas Chacón, las hermanas Lasso; y, tantas hermosas chiquillas que siendo de barrios cercanos, nos robaban el corazón y nos hacían soñar de emoción, con sólo mirarlas un rato.

Había un personaje muy especial, que por todo el barrio circulaba con su lento caminar, cargado un hacha para trabajar. Era Don Ulpiano, quien por su enfermedad tenía un aspecto tenebroso, pues sus extremidades inferiores eran tan gruesas que parecían de elefante. Hombre de la Costa, que servía a toda la gente que le merecía un favor, principalmente si de labores agrícolas se tratase. Le gustaba contar las anécdotas de su vida y uno que otro cuento al azar; muy ameno y de suave carácter, que para quienes le estimábamos, y le conocíamos, su aspecto no importaba y gustosos le escuchábamos sin basilar.

Cabe resaltar que, en esta zona alta de la ciudad, nacieron empresas carroceras muy importantes no solo del Cantón, sino de la provincia y del país. Más arriba de los Padres Josefinos, hoy calle Pichincha, había la Empresa carrocera VARMA, de los señores Vargas Mayorga; de esta empresa salieron personas valiosas que luego se pusieron sus propias empresas carroceras, como los hermanos Cepeda Logroño, comandados por su hermano mayor Medardo, que se instalaron en la esquina de la Paccha y Ati. También salieron de VARMA, los hermanos Pico, formando la Empresa PICOSA, en la Pichincha y Rumiñahui.

Ellos también tenían el negocio de los baños de agua caliente, pues en esos años no todos los habitantes del sector teníamos ese “lujo”. En la calle Los Incas, podíamos encontrar el mejor tapado del mundo, hecho en horno de leña, en la panadería del señor Torres; luego su yerno la modernizó y así nació la panadería El Sabor. Lástima que desapareció el horno de leña.

También había el negocio de la curtiembre, que a veces nos daba dolor de cabeza por el fuerte olor que emanaba y que “perfumaba” todo el barrio. Teníamos de todo, la plaza Pachano, donde en una de sus esquinas se reunían la gallada de los “perchones” Mariño, los hermanos “sucos” Rodríguez López, el galán de las chicas Lucho Ramos, el Aníbal “choro” Altamirano (campeón de jabalina estudiantil), que nos hacía la “cuyumba” cuando estábamos jugando a la bomba con las bolas cuencanas, o nos hacía “lobito” cuando comíamos alguna golosina.

Había carpinterías, donde nos ayudaban a hacer las escopetas de madera para jugar “tequimán” en el bosque atrás de la Quinta Normal, hoy convertido en lindos barrios como Nuevo Ambato, La Floresta, San Cayetano, etc. Había maestros zapateros, que hacían milagros poniendo medias suelas y remiendos en los zapatos, que debían durarnos al menos un año escolar. Si heredábamos ropas de los hermanos mayores, contábamos con un gran y querido sastre, a quien con respeto le decíamos el “viejito” Andrade, mismo que con paciencia y habilidad arreglaba las camisas, pantalones y hasta ternos, para estar “pitucos” en el baile del Bolívar o del Hispano.

Por las calles Los Incas y aledaños cruzaba la acequia Lalama, que era embaulada en partes y en otras no; se aprovechaba para jugar a las saltadas de un lado a otro, y no siempre se lograba la meta y a mojarse con toda ropa se ha dicho; las risas no cesaban de todos los que veíamos el suceso. También se recuerda los baños en las piscinas del parque J. B. Vela, a las buenas o a las malas, todos aprendimos ahí a nadar.

Frente al parque funcionaba la extrañada Radio Espejo, cuyo dueño el señor Ramón Salazar tenía buenos programas musicales, y con su voz ronca daba las noticias del día. Se recuerda que un tiempo trajo a uno de sus programas en vivo al “famoso” Magacán, que era un mago que hipnotizaba a las personas y les hacía hablar de su vida. Cierto o no, impresionaba a las personas del barrio.

En los lugares donde hoy son modernos edificios como el Municipio Sur, el Mall de los Andes o la Universidad Técnica de Ambato, Hacíamos centro de “camping”, guiados por el Moncho Rivadeneira, que era muy aficionado al andinismo; era toda una aventura y dormíamos en carpas

hechas con tela, que cuando llovía amanecíamos “empapados”. Y qué hablar sobre la aventura que era subir al cerro Casigana; era todo un viaje, pues salíamos desde el parque Juan Benigno Vela, cruzábamos por el sector de la Plaza de Toros, llevando ya en nuestras medias y pantalones el famoso espinito conocido como “amor seco”, que picaba al andar. Llegando a la cima nos revolcábamos en sus arenales y luego bajábamos rodando por ellos, y de ahí a sacudirnos la tierra y esperar que nuestras madres no se den cuenta de lo “empolvados” que regresábamos. Lindas vivencias, recuerdos nostálgicos, amistades eternas.

Y como no referirme a los sitios preferidos para comprar golosinas; por ejemplo la tienda del cascarrabias de don Ignacio, donde se encontraban los ricos mojicones, rompe muelas y chocolatines del Cóndor, ahí pasábamos tardes enteras conversando y riéndonos de cada ocurrencia de los amigos; los chochos con tostado y cuero de la “mama” Rosa Elvira; el ponche de licor del señor Guzmán, los helados de paila de don Shambi, la tienda del vecino “caremelón”, que vendía unos buenos sánduches de queso con higo; y, ya de grandecitos entrábamos a disfrutar de la buena música del Cow Boy Snack Bar. Lindas vivencias de barrio, ejemplo de vida.

Aquí, es estos hermosos sectores se constituyeron y formaron algunas familias tradicionales, que juntas hicieron grandes cosas por sus barrios; así, mencionamos la familia de don Julio Sandoval, las familias: Lalama Hervas, Paredes Vásquez, de la Sra. Aída Riofrío, Soto Riofrío, la de don Juan Domingo Sánchez, Camacho Rodríguez, Cepeda Logroño, Jácome Clavijo, Cepeda Naveda, Rosero, Rodríguez Rosero, Hervas Chacón, Lasso, Darquea Barona, Tinajero Cárdenas, Mariño Paredes, Vargas Mayorga, Minda Moreno, Romero, Sánchez Valdivieso, Fiallos Joublood, la de Susana Mañay, la del Señor Ramírez, la de Miguel Altamirano, la familia Domínguez, Molina Paredes, Hidalgo Herrera, Rodríguez López, Espinoza Vinuesa, la de Virginia Terán, entre otras.

Hoy en día, estos dos importantes sectores de nuestra ciudad, albergan otros centros educacionales, existen urbanizaciones nuevas, conjuntos habitacionales, comercios de distinta índole, restaurantes, etc.; sus calles y avenidas antes empedradas, hoy son asfaltadas, y su hermoso parque llamado también como “el de los enamorados”, sigue recibiendo

a un sin número de jóvenes ambateños, que en esas etapas de franco romanticismo, e inspirados de bella naturaleza, declaran amor eterno a su “dulcinea” emocionada, encantada de escuchar un verso de amor apasionado.

Barrio Ingahurco

32

LA HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS



Otro de los barrios icónicos de la ciudad de Ambato, es por supuesto el barrio o Ciudadela Ingahurco, que nace como una respuesta a la pujanza y amor al terruño que ha tenido siempre el ambateño. Con la valiosa ayuda de uno de sus hijos, me refiero al Agrónomo Hernán Auz, voy a hacer una reseña

histórica de lo que fue y es este lindo y sin par sector de nuestra ciudad; y digo sin par puesto que, desde su nacimiento, desarrollo y vida actual, no se compara con otro barrio de Ambato.

Nace luego del terremoto de Ambato del año 1949, como un plan de reconstrucción impulsado por el Gobierno Central de entonces, el que forma la Junta de Reconstrucción de Ambato, allá por el año 1951. Luego de algunos inconvenientes administrativos, y ayudados por el Ministro de Obras Públicas de entonces, el Arq. Sixto Durán-Ballén, se planifica la creación de la ciudadela Ingahurco (Hueco del Inca), motivada por la forma de construcciones habitacionales norteamericanas, puesto que Durán-Ballén estudió su carrera en Washington.

Así pues, se da nacimiento a la primera cooperativa de vivienda del Ecuador y posiblemente de Sudamérica: “Esteras Gloria de Ambato”, esteras, como un recordatorio al material utilizado para construir carpas luego del terremoto por ciudadanos que ocuparon sitios donde luego se



construyeran las casas de la Junta antes señalada; Gloria, en honor a la esposa del primer gerente de dicha cooperativa, Dr. Manuel Cárdenas Salazar de nacionalidad colombiana. Los créditos para los habitantes que adquirieron las casas se otorgaron mediante la Corporación Andina de Fomento.

Los primeros habitantes de las casas de la Cooperativa, llegaron en el año mil novecientos cincuenta y cuatro, y se recuerda a las familias: Acuña, Amaluisa, Pardo Gallegos, Proaño, Arboleda Borche, Guerrero, Yépez, Vásquez de la Bandera, Calderón, Mora, Amancha Vega, entre otras; pero se destaca que antes ya existían las familias Urbina, Carvajal, Barrera y Cruz.

Ingahurco era un arenal, en su parte central existían colmenas de abejas, en donde los niños y jóvenes iban a coger miel tapándose rostro y manos con sus suéteres, la mayoría de veces regresaban con una o varias picaduras. A la par se empezaron a construir un plan de vivienda denominado “Las villas de Ingahurco”, en la parte alta comprendida entre la calle Bolivia hasta la Av. Las Américas y desde la calle México hasta empalmar nuevamente en la Av. Las Américas.

Aquí habitaban las familias Vásquez Muñoz, Galarza, Pozo, Pinto, Vinuesa, Samaniego, Andrade, Luzuriaga, Moya, Espín, Vásquez, Jaramillo, Viteri, Maya, Maldonado, entre otras. En este sector vinieron a vivir personas del magisterio, y se recuerda a Enrique Vásquez Naranjo, quien con la ayuda de sus familiares construía los hermosos carros alegóricos para los desfiles de la Fiesta de la Fruta y de las Flores. Su taller lo había utilizado en todo el segundo piso de su residencia en la Av. De las Américas y Argentina.

Por la parte alta, frente a la actual Universidad Técnica de Ambato se construyeron dos manzanas que fueron habitadas por las familias: Jaramillo Anda, Cruz, Sevilla, Galarza, De la Torre, Quiroga, Arias, Samaniego, Jaramillo, Cabrera, Mayorga, Morales, Albuja, Silva, entre otras. Por la parte baja, Sector gasolinera Albán también se construyeron dos manzanas habitadas por las siguientes familias: López, Auz Hidalgo, Jaramillo, Proaño, Abril, Villacís, Garzón, Villacreses, Tintín, Mayorga, Almeida, Donoso, Rodríguez, Martínez, Cobo, Romo, Martínez, Saa.

Había tres personas muy importantes que vivían también allí que no recuerdo los apellidos comenta, Hernán Auz: Don Segundo, dueño de una tienda que estaba en los terrenos de la gasolinera y “el Pedro” que era el maestro que arreglaba todo daño material de las casas, era albañil, fontanero, peón, etc., etc.; y su esposa que todas las mañanas sacaba sus vacas y nos vendía la leche fresca que la tomábamos en vasos directamente y entregaba por litros en todas las casas del sector. Cuando empezaron la construcción de la cooperativa Esteras Gloria de Ambato, para poner tuberías de agua y alcantarillado, se hicieron verdaderas cavernas, donde niños y jóvenes pasaban felices jugando.

Lo especial de los dos sectores iniciales, es que cada casa tenía hermosos jardines llenos de plantas con todo tipo de flores, árboles frutales e incluso verduras. Sus calles eran de césped y en el medio tenían dos hileras de cemento para la circulación de vehículos. Cuando el Presidente Velasco Ibarra asistió a entregar las primeras casas en la parte alta y baja de Ingahurco, quiso condonar la deuda a los dueños de éstas, a nombre de todos los moradores Luis Alfredo Auz como un altivo ambateño, propuso “que pedían más plazo y que pagarían todo, que perdieron sus hogares en el terremoto, pero no la dignidad.”

En los espacios más amplios existentes, se construyeron: en 1959 el Instituto Superior en Contabilidad, Gerencia y Técnica Industrial; que posteriormente se transformó en 1969, en la actual Universidad Técnica de Ambato; en la década de los 70s el terminal terrestre de Ingahurco y la Escuela Celiano Monge y al costado, el Estadio de Ingahurco que inicialmente era abierto y luego se lo cerró, construyéndose los graderíos y en la parte alta canchas de indorfútbol y básquet, que luego lo transformaron en un Complejo Deportivo de la Federación Deportiva de Tungurahua. Se recuerda que en este estadio se jugaban los partidos de campeonato nacional y local, con equipos ambateños como el Macará, América, Murialdo, Libertad, etc. Nació en este sector la Liga Barrial Ingahurco, cuyo equipo Ingahurco Sporting Club, animaba los campeonatos relámpago que se hacían durante las fiestas de Ambato.

Entre las calles Guatemala y Costa Rica, había una torre de cemento, que sostenía un grandísimo tanque de reserva de agua potable, así a todo

el barrio nunca le faltaba el líquido vital, necesario para la subsistencia y el buen vivir ciudadano.

En 1963 Ingahurco tuvo su primera Reina, Teresa Rodríguez Dalgo, luego en el 64 fue designada Guadalupe Auz Hidalgo. El presidente del Barrio era el Coronel Jorge Gortaire, que era en ese entonces Rector del Colegio Militar “Amazonas” que funcionaba en la Av. Las Américas y Brasil, edificio que al cierre del plantel educativo pasó a pertenecer al Sindicato de Choferes del Tungurahua. En ese año se realizaron unas capeas populares, cerrando y poniendo graderías de madera en la explanada del estadio, su apertura se hizo con carretas y caballos. En la noche se realizaba la gran chamiza bailable con la mejor orquesta de la ciudad.

Cerca del río en Ingahurco bajo, en los terrenos de la familia Vargas, la juventud se iba a “frutear”, sus dueños y empleados sacaban unos enormes perros y “a correr se ha dicho”, luego se reunían a contar la gran aventura vivida entre risas y el temor propio del susto pasado, y a planear otra aventura similar ese mismo día o al siguiente.

36

Los jóvenes y niños, de acuerdo a su edad disfrutaban de juegos grupales, con líderes natos que se imponían a la fuerza o por competencia; era una vida maravillosa, en donde los más pequeños veíamos como nuestros héroes a los mayores. Éramos varios grupos de chicos ya que el número de hijos por familia tenía un promedio de seis, en donde todos nos llevábamos como hermanos y nos cuidábamos igual; las puertas de las casas nunca estaban cerradas para ninguno de nosotros y no tenían cerramientos, entrábamos en ellas como en nuestra propia casa; eso sí “saludando y con el pelito levantado” para que sepan quienes eran nuestros padres.

Algo que hay que destacar es que los nombres de sus calles y avenidas, se las puso como un agradecimiento a la gran ayuda que prestaron los países americanos para la reconstrucción de Ambato luego del terremoto. Curiosamente hasta el día de hoy, no existe la calle Perú, ya que en esos tiempos las relaciones políticas con nuestro vecino país, no eran de las mejores. Hoy debería ponerse a alguna calle del lugar el nombre de Perú.

Los carnavales en ese entonces eran días de alegría para todos, ya que grandes y chicos íbamos de casa en casa jugando y sintiéndonos en familia, con mucho respeto y algarabía. Cuando las autoridades locales hicieron coincidir el carnaval con la Fiesta de las Flores y las Frutas, todos estuvimos de acuerdo en no jugar carnaval con agua, por el significado económico, social, cultural y turístico que representaba para Ambato y su gente; concluye acertadamente Hernán.

Por los años 1981, Ingahurco me acogió como uno de sus hijos, y tuve la oportunidad de ser parte de sus fiestas, sus costumbres, sus vivencias. Recuerdo con nostalgia al Comité “Amor y Alegría”, mismo que comandado por la entusiasta Doña Agripina Borsche, poníamos todo el esfuerzo para realizar programas de fiesta muy reconocidos en todo Ambato; en casa de la familia Barba confeccionábamos banderines de papel para adornar las calles del lugar, también hacíamos figuras de frutas hechas de madera, que luego las pintaban nuestras esposas, guiadas por Angelita de Amancha que era profesora de una escuelita del Barrio. Las chicas y chicos del barrio se sumaban a la fiesta y ayudaban para limpiar y adornar las calles y armar la tarima, en donde se exaltaba a la reina del barrio y luego se realizaba el gran baile con la orquesta Los Ovnis de nuestro recordado vecino Luis Zapata.

Más adelante, con el Dr. William Ruiz a la cabeza, los señores Tarquino Proaño, Silvio Paredes, y tantos otros vecinos “antiguos” del barrio, nos pidieron unírnos a la lucha por conseguir la legalidad de la Sede Social para el barrio, misma que había sido motivo de luchas y discordias con los pocos cooperados de las “Esteras” que habían quedado. Aceptamos gustosos y se formó la nueva directiva del Comité Pro Mejoras de Ingahurco, jurídicamente constituido. Como Presidente del mismo, conjuntamente con los “viejos valerosos” como de cariño les trataba a los arriba nombrados, conjuntamente con Vinicio Vásquez de la Bandera, Doña Lucrecia de Rodríguez, el Lcdo. Carlitos Amancha, y otros vecinos más, dimos dura batalla, al mismísimo Municipio de Ambato que quería rematar el bien por una deuda de pagos de impuestos; luego al Ministerio de Bienestar Social y al Ministerio de Salud, que en su orden quisieron apoderarse de la Casa Barrial, pues no tenía lastimosamente título de propiedad a su favor.

Finalmente, en forma legal se constituyó esta Sede para el Barrio y hoy presta varios servicios para la comunidad, como local de recepciones, mortuoria, fiestas infantiles, festejos navideños, festejos a las madres, etc.

Ya con la Sede en manos del barrio, se logró ejecutar lindos programas por las fiestas de Ambato, Por la década de los 2000 se nombraba el Comité de Fiestas, y con la Coordinación de Hernán Auz, sacamos candidatas a reina de la ciudad, logrando en uno de esos años, un Patronato Municipal con la guapa Daniela Villacreses.

Cuando la larga erupción de “Mama Tungurahua”, por más de una ocasión nos cayó ceniza volcánica a toda la ciudad, todos los vecinos del barrio salimos a barrer las calles en solidaria minga, pues se sabía que la ceniza era perjudicial para la salud.

Como símbolo de cristiandad no faltaban las procesiones de Semana Santa, el pase del Niño, el de la Virgen del Carmen; que acogían a muchos feligreses del lugar, los que guiados por el padre Lucho Navas, recorriamos las principales calles del barrio y concluía en un gran acto de fe en la Iglesia del Espíritu Santo. A éste le sucedieron los sacerdotes José Hidalgo y finalmente el Padre Fabricio, quienes al frente de la Parroquia, han hecho obra social dentro y fuera de la misma.

Ingahurco por su ubicación dentro de la urbe, es ideal para vivir; todo tenemos a la mano, centros educacionales primarios, secundarios y universitarios; supermercados para todos los gustos y bolcillos; panaderías, comercios en general; y, si de comer los deliciosos platos típicos se trata, se encuentra a la orden del cliente: las tortillas de maíz de las “Coronadas”; los librillos, las papas con salsa, los caldos de 31 de los Amancha o de Don Tarquino (llamados de 31 porque según cuentan, se les servía los viernes a los obreros de la Industrial Algodonera, que eran dados al fio, y se les cobraba los 31 de cada mes que era cuando los mismos recibían sus sueldos, otros dicen que tiene su historia en las haciendas de Píllaro); los ceviches de la Iguana, los encebollados del Triunfo, los mariscos de Las Banderas, los cevichochos de la Bolivia, las parrilladas de Miguel Russo; en fin hay de todo en este barrio, que invita a que mucha gente quiera venir a vivir para acá. Por todo este historial y por muchas causas más que contaré con más detalle, es pues

este lindo sector de Ambato único y sin comparación, por la forma como nació y se desarrolló. Es el vivo ejemplo del renacimiento de Ambato luego de su tragedia del 49.

Barrio Miraflores

40

LA HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS



Este es un pintoresco y exclusivo sector de la ciudad, con residencias hermosas, jardines bien mantenidos, una avenida que lleva su nombre, con parterres repletos de árboles y flores; es el sector de los “pitucos” de Ambato, de gente muy importante para la ciudad, ya que han vivido ex alcaldes, reinas de Ambato, prefectos,

poetas, grandes educadores, industriales, comerciantes, destacados automovilistas, entre otros. Uno de sus fieles habitantes y conocedores de sus vivencias más notables, me refiero al Señor Héctor Herdoiza Cobo, nos cuenta lo siguiente:

Al salir de tu regazo:

Al salir de tu regazo, tierra hermosa cual dulzura, comprendí que mi ternura era fruto del ocaso que, en las tardes de esplendor, contemplaba con amor, junto a las bellas de Ambato que inspiraban cual flor hermosa, el interés por este suelo de barro firme y de ensueño. Eres lucero que bajaste a iluminar a tus ciudadanos, con montañas y quebradas, endulzadas de hermosura.

Es por ti bella ciudad que el cielo en madrugada, resplandece cual brillo, al nacer del sol saliente, al comienzo en movimiento acaricia a la mujer aroma, destellando su tez morena radiante y evidente, alternando su primor rubias de silueta elegante y ojos de mar azul, cautivando al varón que mira con placer de un balcón en el amanecer, la topografía irregular y



los efectos naturales, te dan una figura especial; comparada en el territorio nacional a una TACITA DE ORO, en ella se encuentran lo más selecto y valioso de este suelo, el valor y coraje de tus hijos nobles guerreros atentos a defender su terruño, la belleza, amor, ternura, de tus mujeres convertidas en luceros destellan sus atributos respaldándole al varón en su condición de compañera y madre.

Las flores, frutas, hortalizas y bienes de consumo humano, son característicos permitiendo sumar beneficios a tus proletarios. El pensamiento de tus hijos, literatos, escritores, hombres celebres, dejaron su creación en este recipiente precioso, legado importante para quienes vengan después.

Ambato tierra ternura, inspiración de Cobo Barona,

Quedó grabado en el cielo su pensamiento eterno,



Miembro de número de la Academia de la Lengua,
Capítulo Ecuador.

Su obra sobrepasó los veinte libros,

En la actualidad existe en la Quinta

El Rosario, Un Museo; su legado,

Fotos y pertenencias

Donadas por su familia, patrimonio de la ciudad.

Este valle hermoso bañado por su río, sus vados cristalinos aglutinan recuerdos de antaño, románticas melodías, salpicando de agua, cánticos etéreos, Inspiración de Antonio Montalvo Viteri.

Amparado por sectores en producción, sus barrios y residencias, con hermosos jardines llenos de flores, frutos, que eclipsan con sus colores; adornados perales cargados de racimos, destellan con sabor y néctar, junto a ello el colibrí, el gorrión, disfrutan del alimento en plenitud, ¡bendita tierra! En tu seno se produce con elocuente naturalidad, el durazno, la pera, la manzana, el mirabel, la Claudia, el capulí, como muestra de ello la dulzura sale de tus entrañas y perdura en la figura de tus hijas convertidas en bellas mujeres.

Barrio de Amigos

En el año 1945 fecha en que mi padre compra una casa a la Sta. Abigail Naranjo Fernández, en este querido barrio, que desde entonces a la edad de dos años comencé a sentir la belleza natural de sus entornos, muy

característica en los huertos cultivados por sus diligentes propietarios. El néctar de sus frutos permitía disfrutar su dulzura en época cíclica una vez al año desde noviembre hasta marzo, lo cual constituía un privilegio para niños, adolescentes y adultos.

En ese entonces no eran más de sesenta propiedades con alrededor de cinco mil metros de extensión. El colorido variado de sus flores facilitaba a la vista de visitantes un ambiente de paraíso ¡casi llegando al cielo! Sus jardines con figuras adornaban los espacios demostrando cualidades de quienes hacían su mantenimiento. Por su conformación topográfica nació como un valle alargado de norte a sur. Al oeste limitaba con la loma, al este con el río que separa de Ficoa.

A inicios del siglo dieciocho aproximadamente por 1710, perteneció al Márquez de Miraflores, cuyo nombre fue: Antonio Flores de Vergara, nacido por 1687, hijo de español, propiedad compartida con el Presbítero: Francisco José del Salto, a posterior pasaría a pertenecer gran parte de ella a la familia Grande Suárez.

En los años 1900, parte de la entrada hacia occidente perteneció a María Vásconez Herdoiza de Martínez, hacia el Sur al Dr. Juan Ruiz Vásconez y Berenice Holguín, a ésta última la heredó su hija Julieta Ruiz de Albornoz, entendemos que esta fue heredada por la esposa de Chass de Howith, Rosario Tinajero Albornoz. La propiedad de Matilde Coloma de Holguín se encontraba al lado Oeste y casi al final, aproximadamente en 1960 heredó su hija Martha Holguín de Moscoso la misma que a posterior vendiera a Jaime Herdoiza C. Patricio Cuesta H. y Carlos Sevilla Cepeda. Por 1913 se ubicaron varias propiedades que pertenecieron a; Francisco Sevilla Suárez, Regina Sevilla Suárez, Pedro Herdoiza Viteri, Gustavo Ruiz H., Juan M Ruiz. Por 1924 encontramos propiedades de las siguientes personas; Dr. Luis Joaquín Martínez V. Dr. Víctor Manuel Garcés, Cristóbal Anda Maldonado (Villa Alhambra), José Sevilla Chacón (Villa Laurita), Sara Sevilla de Maya, Clementina Sevilla de Barona. Las últimas hijas de Aquilino Sevilla, Carlos Bolívar Sevilla Suárez, entre otros.

Además, debemos destacar que existieron Cinco Molinos de Granos a lo largo del río Ambato: Molino Miraflores, perteneció a Pedro Herdoiza Viteri, el que posteriormente es vendido a Manuel Jijón, luego éste vende a Luciano Laffite el que construye por 1890 las casas del molino, mejorando

sus instalaciones industriales, luego pasaría a pertenecer a su empleado de apellido Charpantier el que adquiere en asocio de los Sres. Francisco y Cristóbal Vela, luego compraría la Familia Cobo Jáuregui. Los restantes estuvieron; el Segundo en el puente La Delicia, perteneció a Teodomiro Cobo Valdivieso, el Tercero perteneció a Rodrigo Vela Barona, ubicado en el desfogue de la Central Hidroeléctrica El Batán, El Cuarto en el puente Jaramillo, frente al actual Club Tungurahua en el Sueño. El Quinto Molino Tilulún perteneció a la Familia Lluashen. He dado importancia a esta actividad molinera la cual fue muy rentable en aquella época.

Los adolescentes de la década de 1950, posterior al terremoto de 1949, identificábamos al barrio en tres sectores; Al inicio entrada a Miraflores. Desde comienzos del parterre hasta la línea férrea Miraflores de Abajo. Y desde la línea férrea hasta el final, Miraflores de arriba. Esto ayudaba a identificar a sus integrantes por sectores: confrontaciones deportivas destrezas actividades culturales y sociales.

La Avenida contaba con el parterre central adornado con árboles de diferentes variedades y especies botánicas. La calzada era de piedra, los pocos carros que circulaban se identificaban por el sonido que emitían motores de aquella época con ruido; sabíamos a distancia quien venía el carro que distribuía agua, mercedes del Rafelo, o el chivo Ford 28 del Pepe Sevilla, o el poderoso Ford 48 de Milton Sánchez, ganador en ese carro de varios eventos deportivos, el de Daniel Chedraui, el Plymouth 55 de Timi Sevilla, el Ford 28 Roster descapotable color amarillo de Byron Maya, el Ford 35 convertible que perteneció a mi padre.

El barrio se distinguía por la práctica de amistad y respeto a los valores de convivencia mutua. En octubre en conmemoración de las fiestas de Santa Teresita, Patrona del barrio, era peculiar las vísperas con el bullicio que emitían los priostes de cada año, petardos, voladores globos, bandas de pueblo anunciaban el festejo, convocatoria para que los vecinos acudan a participar de eventos que se planificaban en la noche de los acontecimientos, para luego concluir en casa de Los Marinovich una de las más cómoda y hermosa.

Nos identificábamos por los apellidos; Marinovich, Sevilla Cobo, Herdoiza Cobo, Maya Vicens, Vela Sevilla, Vela Álvarez, Salgado Carrillo, Cuesta Holguín, Viteri Paredes, Chedraui Ode, Baida Ode, Pachano Holguín,

Barona Herrero, Sevilla Barona, Barona Sevilla, Callejas Barona, Sánchez Luna, Sevilla Callejas, Holguín Utterman, Sánchez Álvarez, Cobo Sevilla, Naranjo Váscenez, Holguín Sevilla, Bakach Ordoñez, Frugonne, Sevilla Chiriboga, Cobo Martínez, Martínez Bruzonne, Cobo Jáuregui, Tamayo, Valle, Reyes, Álvarez Cobo, Cobo García, Chacón Barona, Tinajero Suárez, Sevilla Miño, Gortaire Holguín, Sevilla Terán, Arias Pallares, Andrade Piedra, Terán Pizarro, Darquea Montenegro, Sevilla Rivadeneira, Pachano Viteri, Terán Barreiro, Pintado, Soria López, Abedrabbo, Manginne; y, muchas otras que la memoria no permite recordar.

El grupo de familias consolidaban el ambiente de confraternidad en el que se desempeñaba el vecindario. En la época de navidad se organizaban; rifas y ruletas en el parque Montalvo, los adolescentes y adultos bajábamos a la ciudad caminando las noches en grupos de amigos, a disfrutar de los espectáculos que se producían, luego retornábamos a altas horas en la oscuridad por falta de buena iluminación pública; los grandes setos de árboles de ciprés se convertían en monstruos, la noche y los perros que cuidaban las propiedades constituían un verdadero peligro, en momentos debíamos correr para proteger nuestra integridad, algunos se quedaban rezagados al momento de la emergencia, pedían ayuda, “hey espérennos, y los canes asechaban”, debíamos retornar para protegernos en grupo, anécdotas hermosas que jamás se pueden olvidar.

El ring de box, los equipos de gimnasia, paralelas, barra, pesas, argollas, además del coche sobre rieles que utilizaban en el aserradero propiedad de los Marinovich, como también la fábrica de hilo de la misma familia formaban el atractivo donde nos recluíamos para buscar sana distracción en especial en temporada de vacaciones. Hay que señalar que los hermanos Marinovich fueron alrededor de nueve habiendo identificación para todas las edades, Violeta la hermana mayor era una mujer muy bonita, de ojos verdes cuerpo esbelto muy agraciada, dejó más de un corazón roto entre los ambateños.

En vacaciones para el sector costa venían muchas familias a vacacionar en Ambato, de preferencia en el barrio Miraflores, se hospedaban en el Hotel Villa Hilda, o Florida, o en casas particulares, o alquiladas, las Calderón Vitamino (sobrenombre por su corpulencia) y su hermana Blanca Rosa, frecuentaban todos los años de su adolescencia, los Bucaram (Teófilo) era también infaltable, los Granja Jaramillo, Angelita la mayor, Zonnia,

Tito; gente agradable que hicieron presencia dejando huella de amistad perdurable.

La línea férrea y el tren que circulaba todos los días de norte a sur, o a la inversa, constituyeron un atractivo a más de prestar un servicio de transporte de pasajeros o de carga masiva, entregaba un ambiente sensible y nostálgico, propiciaba un saludo cordial desde las ventanas ocupadas por personas en tránsito. Este beneficio obligaba a los vecinos a tomar precauciones para evitar accidentes, el cruce de la línea por la avenida no contaba con barrera alguna que determine que el monstruo negro humeante se acercaba, muchos accidentes se dieron en los diferentes cruces del recorrido a nivel nacional. A la vez era emocionante ver pasar la maquina imponente jalando múltiples vagones, se podía colegir si se trataba del mixto que contaba con vagones de lujo y comodidad absoluta otros de carga.

El desarrollo urbano obligó a variar el recorrido de este servicio cambiando la Terminal de la calle Doce de Noviembre hacia el barrio de Ingahurco, privándonos de este atractivo en aras a conseguir mejor comodidad vial.

46

La tranquilidad que se manifestaba en esa época permitía un sistema de vida muy halagador, no se conocía la droga, el licor se lo consumía en forma mesurada, el cigarrillo si fue un atentado contra la salud, en especial de los adolescentes, la seguridad existía de manera permanente, se conocía a la colectividad y su gente no era numerosa. Los acontecimientos permitían una participación masiva de vecinos, se cree que cada época es mejor que otra, “yo manifestaré que la nuestra fue maravillosa”, jamás un incidente grave, siempre cordialidad y respeto, afinidad entre los seres que nos frecuentábamos.

Hubo gente peculiar que prestaban servicios y eran conocidos, el zapatero, tenía su taller en las ruinas de la casa de Eduardo Naranjo, junto a la línea férrea, sitio en el que los adolescentes frecuentábamos para el juego de cartas, en especial los fines de semana, en ocasiones ganándole el producto de sus ingresos, en otras nos dejaba sin la colación. (En circunstancias del destino, esa propiedad la adquirí en el año 1970, y fue la residencia de mi familia).

La tienda de barrio de Marieta Mayorga a la que concurríamos demandando servicios. El Suco panadero que recorría el barrio en la mañana y repetía en

la tarde llevando en sus brazos dos pesados canastos con el pan que distribuía horneado en su panadería, desde luego era esperado para complementar el delicioso café con leche de las tardes. El Cacungo conocido también como patas chinchosas por su aspecto pulcro y bien vestido. Aquellos que transportaban las colas y agua en coches de madera con grandes ruedas radiales.

El Heladero que distribuía su golosina en carritos; recipientes cilíndricos de tol. El empleado de la Empresa Eléctrica que todos los días a las seis de la tarde prendía las luminarias ubicadas en los postes de madera, lo hacía con una larga vara, retornando al día siguiente a primera hora para apagarlas. El transporte público era característico en buces antiguos cuya carrocería de madera prestaba relativa comodidad, se alternaba con las bicicletas, éstas además se convertían en medio de distracción, y práctica deportiva con la consiguiente satisfacción lúdica. Algunos amigos disponían las famosas bicicletas Frellus Italianas, importadas por los almacenes de Byron Maya, las que eran especiales muy livianas de competencia. Esa época se podría recordar a Miguel Maya en plena juventud siendo un excelente deportista del ciclismo, alcanzó un sitial preponderante en el contexto nacional. Su pupilo Suco Vela seguía sus pasos.

Las confrontaciones de fútbol entre los de arriba y los de abajo del barrio, se desarrollaban en una cancha improvisada utilizando un terreno desocupado junto al Hotel Florida. Se destacaban por la emotividad que se ponía en el deporte, lejos del aspecto técnico, que también era importante, primaba el detalle impecable de los uniformes y su colorido, cabe recordar a Hernán Vela, guarda vallas del equipo de abajo, impecable en su vestimenta, utilizando guantes y rodilleras de marca, aparentaba ser un seguidor de Carrillo arquero de Macará, más no así en el cuidado del pórtico, pues le molestábamos que el arco que el protegía se convertía en harnero por los goles que ingresaban.

El ñato Pocholo Barona, utilizaba los famosos zapatos de pupo marca “Pichurca” y su forma de actuar en la práctica de este deporte le convertía en una verdadera figura, pues su padre Neptalí afinaba esperanzas en su vástago siendo el entrenador y promotor del ídolo Macará. Pocholo se desempeñaba como delantero izquierdo, bueno para un “dribling” figura

para los tendidos, también le molestábamos que al momento de la verdad; siendo la esperanza del equipo de arriba sus disparos al arco más bien eliminaba gorriones que cruzaban por el aire, más no había goles. La inversión en los uniformes constituía pura pinta, tan solo jugábamos para impresionar a los tendidos, que en ocasiones estaban frecuentadas por bellas chicas del barrio.

Capítulo especial merece el homenaje permanente que la Ilustre Municipalidad ha entregado al Barrio Miraflores y a la ciudad de Ambato, al erigir Cinco Monumentos de ciudadanos prestantes que en cada época de sus vidas supieron honrar y entregar a la colectividad sus ejecutorias y conocimiento: A la entrada al Barrio el monumento al filántropo, empresario y hombre digno, Sr. Don José Filometor Cuesta T. En Santa Teresita, Templo de práctica religiosa católica e ícono de nuestro Barrio, al Célebre Sacerdote Alemán de la Congregación Jesuita, Pedro Bruning. En el Redondel a los distinguidos Sres. Carlos Bolívar Sevilla Suárez y Víctor Manuel Garcés, connotados hombres de letras que supieron dirigir sus aptitudes en favor de la juventud. Al final de Miraflores a Mario Cobo Barona insigne y Culto Literato que a más de su legado dejó una huella de sabiduría y principios de acción. Hubo chicas adolescentes que en aquella época en plenitud de juventud causaron sensación por su belleza, saliendo de este manojo muchas Reinas de La Fiesta de la Fruta y de Las Flores.

48



En la actualidad y como contribución al Bicentenario de nuestra Independencia, ha sido elegida como Reina de La F. F. F., la guapa Martina Maya Suárez, niña mujer que representa las cualidades innatas de ternura, belleza y amor hacia su pueblo, descendiente de nuestro entrañable amigo Roberto (Gordo) Maya, desde las alturas estará orgulloso de ser parte de la felicidad que en conjunto con Ana Marieta y toda su familia, en especial el Barrio Miraflores sentimos por esta acertada elección, auguramos éxitos, como así sucederá en su reinado.

Cabe señalar que Martina es descendiente del Dr. Juan Benigno Vela, identificación

que corrobora sus méritos intelectuales y preparación cultural, valores intrínsecos que a la vez complementan su belleza.

Trashumancia y movimiento preparando el futuro, volverán del extranjero tus hijos cual hidalgos en retorno y para siempre.

Continuarán los que están y se formarán los que vendrán, orgullosos de lo nuestro.

Mi cielo de Ambato, mis montañas, mis recuerdos, mis épocas vividas, mis amigos sinceros y oportunos; mi canto y mis libros, todo me llevo. Algo dejo, en especial un buen ejemplo, heredado de mis ancestros, mi legado de buen vivir a los que ya están en mi corazón y mis sentimientos.

Catástrofe y terremoto, holocausto, sacrificio, pujanza, abundancia, resultado de fragua viva, Los pechos al sol ardiente, músculo fuerza activa, dominio en labranza alternando artesanía, Aspiración, superación, juventud y objetivos, Para siempre y por siempre viva la patria, ya mencionó Roldós en su triste despedida, tus hijos en sano nacionalismo, diremos: “Bendita seas tierra hermosa en tu suelo nacimos y en él nos quedaremos para siempre y por siempre.”

Barrio La Vicentina - Autor Francisco Suárez Torres

50

LA HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS



Ambato, pequeña ciudad anclada en una arruga milenaria de los Andes, a la margen derecha de un río que transformaba un erial en un vergel florido, pueblo protegido por montañas, la grieta trazada por el paso del río era el acceso natural único mediante un carretero vehicular, cortejado por el paso

ruidoso del tren que arribaba desde el norte, durmientes que crujían cuando el pito sonoro de la locomotora anunciaba su arribo a la ciudad jardín, el gusano de hierro rodeaba los huertos ambateños de Ficoa, Atocha y Miraflores, con paradas en la calle Sucre para desembarcar partes del monumento de Don Juan Montalvo que fueron trasladados desde Europa, mármol, metales, cerrajería y más, o paradas para transportar la cerveza de Tungurahua a otras ciudades del país.

Ambato se prolongaba por el sur hasta el límite trazado por la línea férrea, la calle Sucre se extendía con la presencia de la cervecería y maltería de Alfonso Troya, que mantenía la patente Paulaner-Bräun de Alemania. Nuestro entorno cautivó al gran pintor Luis A Martínez, quién plasmó en tela, los cerros, nevados y volcanes de la serranía ecuatoriana.

Por el año de 1942, la comunidad dominicana afincada en Ambato había adquirido la parte norte de la hacienda el Rosario que terminaba al pie del Casigana, la



calle Sucre daba inicio al angosto y polvoriento chaquiñán que trepaba por la escarpada loma a La Vicentina, pencos, cactus y amor con hambre (pequeños espinos) eran la vegetación existente. En el trayecto se podía observar grandes hoyos en la tierra, que servían como criaderos de chanchos atendidos por vecinos del lugar, dos inmensos eucaliptos a manera de monumentos, daban su sombra a los caminantes que se atrevían al ascenso.

Renun Novarun, de los hermanos dominicanos, decidió parcelar el terreno y poner precios asequibles a los ambateños que querían adquirir los lotes, otorgándoles la posibilidad de hacer sus pagos en cuotas semanales o mensuales, rápidamente se delimitaron las propiedades con amplios tapiales. En forma lenta, aparecieron pequeñas construcciones que daban cabida a quienes se aventuraron a vivir en una zona distante, en la parte alta de la loma se diseñó una gran plaza donde se comercializaban los días lunes, ganado vacuno, porcino, lanar y caballar, y los días restantes de la semana se convertía el espacio en un gran estadio, donde llegaban deportistas de distintas partes de la ciudad. Los vecinos del barrio construyeron las casas en torno a la plaza.

Pequeños emprendimientos.

Don Francisco Tamayo y su esposa Doña Isabel fueron los primeros en activar el sector, elaborando platos típicos como: caldo de gallina, yahuarlocro, tortillas con fritada, mote con chicharrón, caldo de pata, tortillas con chorizo y huevo, acompañando con los deliciosos jugos de fruta o algún otro bajativo. Al mismo tiempo crecían otros emprendimientos, Ermel Naranjo instalaba la primera panadería del barrio, mientras que su esposa, Mercedes Velasco armaba las carpas con mesas y bancas a un costado de la plaza, ofreciendo los platos típicos.

Como crecimiento urbano se instaló colindante a la plaza, la familia Urrutia, que emprendían con éxito la venta de quesos elaborados en la provincia de Bolívar, además las familias: Cáceres, Sancho y Abril ya eran parte del vecindario aledaño a la plaza.

Emprendimientos mayores.

Segundo Mayorga ponía en marcha una fábrica de carrocería de madera para buses, camiones y camionetas, empresa en la que sus hijos apoyaron para el crecimiento del taller, brindando fuentes de trabajo a una gran cantidad de jóvenes. El señor Serafin Toapaxi crecía a prisa con su fábrica de tubos de cemento, baldosas multicolores, bloques y ornamentos de cemento, macetones, pasamanos. Gerardo Álvarez, instalaba una fábrica de confección de ropa en gran escala, cantidad de jóvenes ingresaron a trabajar, con mano de obra hábil en el manejo de máquinas cosedoras.

Mi padre, Panchito Suárez, catalogado el mejor sastre de Ambato de la época, trazaba y cortaba ternos y abrigos para damas y caballeros, entregaba obra a gran cantidad de sastres locales para luego clasificar las prendas, embalar y enviar a Guayaquil hacia almacenes afamados de la 9 de Octubre, ropa con un terminado de primera calidad, a tal punto que se conoció que les ponían etiquetas de marca y se las vendía como ropa extranjera.

Cristóbal Garcés fabricaba babuchas y zapatos de niñas a escala mayor brindando trabajo a una gran cantidad de jóvenes ambateños, con Doña Charito Nieto conformaron una excelente familia, con sus hijos profesionales en diversos ámbitos. Misael Ramos, un excelente comerciante, confeccionaba ropa popular y gorras de todo tipo, parte de su familia vive en la Vicentina, en la casa y terreno que se conserva de manera patrimonial.

La familia Yonfá tenía la prestigiosa librería "Atlántida" en el centro de la ciudad, formaron profesionales de renombre que se afincaron en el exterior,



otra parte del grupo familiar aún reside en una de las casas patrimoniales del barrio que se conserva intacta hasta la fecha.

En 1957, se instala una bomba de gasolina en la 13 de Abril bajo la imagen de San Vicente, la que pasa a ser propiedad del señor Plutarco Naranjo, que cede su administración a su hermana y posteriormente la familia Velarde Naranjo; se acreditan del negocio en la ciudadela La Vicentina. El barrio se fue transformando paulatinamente y el progreso se hizo continuo.

Hecho trascendente.

El 5 de agosto de 1949 a las 14 horas con 10 minutos, las raíces más profundas de la tierra temblaron y un gran terremoto azotó Ambato y Tungurahua, días después la ayuda nacional e internacional se hizo presente. En septiembre de 1951, el doctor Gabriel Ospina Restrepo, representante de la Comunidad Panamericana se afincó temporalmente en Ambato y una de sus primeras acciones fue contactar al Alcalde de Ambato Don José Arcadio Carrasco Miño, para solicitar apoyo y poder construir una concha acústica o un teatro al aire libre, esto permitiría la difusión de la cultura y el arte de nuestro pueblo, pasó el tiempo y no hubo respuesta alguna, por lo que Ospina cambia de estrategia y aprovecha los aviones de la fuerza aérea ecuatoriana que arrojaron miles de hojas volantes sobre la ciudad, la gente corría en todas las direcciones, se subían a los árboles, tejados, terrazas, a conseguir uno de esos ejemplares; en el documento se manifestaba que la persona que haga llegar al Alcalde un volante, tendría un premio. Lo fundamental es que en la hoja constaba el petitorio al burgomaestre de la construcción de un teatro al aire libre.

El 23 de noviembre de 1953, el Consejo Municipal resuelve construir el teatro al aire libre según planos del Ing. Aulestia, en la parte posterior del Liceo Cevallos, resolución que quedó sin efecto. En el año de 1957, el Alcalde Rodrigo Pachano Lalama, construye un gran muro en la pared sur del lote que albergaba los tanques de agua potable municipales, consolidándose una gran plataforma superior. En ese sitio con el proyecto del Arq. Eduardo Dávalos, director de planificación y en la alcaldía de Don Neptalí Sancho, se iniciaba la construcción del teatro al aire libre con aprobación del Concejo Municipal, además se contó con el apoyo del diputado Rodrigo Pachano Lalama en la búsqueda del financiamiento de la obra. Neptalí Sancho, manifestó que la construcción del Teatro al Aire Libre Ernesto Albán, “será la que nos eternice

en los recuerdos”, obra que se mantuvo con muy poco mantenimiento durante 50 años. En el 2018 fue restaurado y remozado totalmente, el aforo es de 1500 personas aproximadamente, esta joya arquitectónica es única en la ciudad y reconstruida en la administración del Ing. Luis Amoroso con el proyecto de la Arq. Jeannette Espejo.

En 1960, los moradores que tenían negocios en la plaza de ganado se oponían a la realización del Parque de la Madre, Neptalí Sancho manifestó: “sería como estar vestido de frac y con alpargatas” (hoy la historia está escrita en los recuerdos). Estas construcciones se convirtieron en íconos de la ciudad. La calle Puerto de Palos, ingreso al teatro, fue la primera en recibir alcantarillado y luz eléctrica, conectándose con la 13 de Abril a través de un puente colgante; paulatinamente la parte superior del barrio fue atendida en los requerimientos básicos y finalmente en la alcaldía de Serafín Villacrés la ciudadela fue totalmente adoquinada. Hoy en los recuerdos aflora el de Don Antonio Medina y Doña Blanquita Lucero, con sus hijos vivían en una hermosa casa con fachada de piedra y amplios portones de madera. Otro de los fundadores era Don José Antonio Altamirano, casado con Doña Isabel Nieto, era relojero fino y tenía su taller en la calle Castillo y Cevallos, ellos y sus hijos vivían en otra casa patrimonial con amplios espacios.

La familia Rivas Hurtado conformado por Don Virgilio y Doña Georgina, él, excelente relojero y ella una excelente dama, fundadora y primera Rectora del Colegio Nacional de señoritas Ambato, fue presidente del Comité de damas de la Ciudadela, propicio la construcción del monumento a la madre, conjuntamente con Doña Anita Núñez, Srta. Marieta Nieto, Doña Charito de Garcés y varias damas, lucharon por la construcción de la capilla, sacrificando a las familias en tiempo, descanso y economía hogareña, la alegría fue inmensa cuando vieron terminada la construcción en base de sus esfuerzos.

Es bueno saber que el templo, la casa comunal y la cancha de uso múltiple están asentados en terrenos donados por Don Eduardo Reyes Naranjo y su esposa, en la escritura de donación consta mi firma como presidente barrial y constituye un patrimonio intangible e inmutable, la cancha de uso múltiple se consiguió con respaldo del Ingeniero Aníbal Nieto, como director de DINADER, la casa comunal construida por el Municipio, en administración del alcalde Luis Fernando Torres, en esta casa funcionó el Centro de Salud por varios años.

Nuestros vecinos.

Don Antonio Zúñiga y su esposa Doña Maruja Vinueza, prósperos comerciantes, junto a sus hijos brindaron su presencia y apoyo a todas las actividades del barrio. Gratos recuerdos, la llegada del profesor Ernesto Valle y su esposa Doña Justina Galarza, distinguida y dinámica pareja, aquí nacieron sus hijos y aún viven en la legendaria casa que les acogió desde su llegada. Quizá en el mismo tiempo se afincan Don Julio Villacrés y su familia, cordial amigo, gran funcionario, habilísimo e ingenioso en la mecánica, para él nada era imposible de arreglar. El doctor José Lascano, abogado de profesión, la casa de su pertenencia aún la conservan intacta sin ninguna modificación. Llega en ese tiempo el Dr. Rodrigo Pico con sus hermanas, él fue médico de profesión, excelente físico culturista, uno de los mejores andinistas ecuatorianos y rescatista en tragedias andinas, cazador de alta montaña. Se unió también la familia Cepeda, Don Silvio fue inspector general del Colegio Nacional Bolívar.

La familia Canseco, cuyo padre era un excelente carpintero, fabricó puertas y ventanas en la mayoría de las casas barriales, hoy sus hijas y nietos viven en su bien conservada edificación.

56

La familia Guayasamín fue una de las primeras en afincarse en el barrio, conocí al padre de la familia en el tiempo del terremoto, él laboraba con el Arquitecto Jorge Mideros, hombre de rectitud moral que heredó a sus hijos, parte de su familia aún vive en la Vicentina.

El año de 1972, la casa del señor Víctor Villalba, ubicada en la calle Pizarro y Cortés, fue rentada para que ahí funcione el primer canal televisivo de Ambato (el canal 2). En la misma casa y por la gran amistad entre el señor Víctor Manuel Villalba y Ramón Salazar, compañeros en varios medios de difusión colectiva, se pone en funcionamiento Radio Nacional Espejo que luego cambia su razón social a Radio Colosal en 1974. José Valentino Garcés y su esposa Rosita Coto, son de los primeros moradores del barrio, formaron una numerosa familia con destacados deportistas.

Los Suárez Torres afianzaron raíces en La Vicentina, mis padres César Francisco Suárez Cajas y María Olimpia Torres Carrasco nos dieron casa junto al teatro. Luego mi hermana Mercedes y su esposo Manuel Espejo continuaron en el barrio procreando 3 hijos. Contraje matrimonio con Olga Abril y aquí nacieron nuestros 4 varones. Actualmente continúan mis hermanas Haydee y

Rosita con su descendencia en casa nueva edificada en el terreno donde mis padres construyeron por finales de los 50.

Los escritores. Dr. Raúl Almendariz, ex rector de la Universidad Técnica de Ambato, poeta y escritor de talla nacional. Nelson Silva, prestigioso escritor tungurahuese, miembro de la Casa de la Cultura de Tungurahua.

Deportistas.

En los inicios del barrio, en la calle Puerto de Palos, vivió Gladys Villalva, extraordinaria basquetbolista, seleccionada del Colegio Ambato, de la provincia de Tungurahua, seleccionada Nacional y vice-campeona sudamericana. Juanita Ponce seleccionada del Colegio Ambato y la provincia. Magdalena Rosero seleccionada del Colegio Ambato y Tungurahua.

Atletas. Cristóbal Garcés Nieto, campeón de la Provincia de Tungurahua. Eliana Zambrano, campeona intercolegial de Tungurahua.

Tenista. Francisco Espejo, seleccionado de Tungurahua.

Músicos. Pepe Flores, cantante, el pequeño gran gigante de la canción. Alfredo Guevara, guitarrista profesional. Gissel Guevara cantante. Jorge Viteri, folklorista internacional. Luis Garcés, Leonidas y Jorge Garcés, cantantes. Francisco y José Suárez Abril, cantantes. Patricio Noriega, folklorista internacional.

Pintores. Franklin Ballesteros con varias exposiciones en el mundo. Francisco Suárez Torres con exposiciones internacionales. José y Santiago Suárez Abril con exposiciones en varias ciudades del mundo. Germán Paredes, escultor y pintor con extraordinarias obras.

Fútbol vicentino. Las familias y la juventud por muchísimos años se unieron alrededor del fútbol, varios equipos se conformaron como: Los Ases, Vicentino, Pizarro, Juventud Unida y El Globo. Gran ejemplo en la formación de nuevos jugadores fueron los amigos que adelantaron su viaje, Guillermo “moco” Palacios, Fausto Mayorga y Alfredo “pollo” Mayorga, Fredy “loco” Zúñiga, Hugo “toro” Salguero, Eduardo “Llallito” Vargas. Siempre presente el nombre de José Zúñiga, Trajano y Fernando Besantez, Leonardo Cáceres, José Guayasamín, Gonzalo “Oso” Quiñonez, Milton Jiménez, José “rebote” Zambrano, Luis Sánchez, Marcelo Mayorga, José Palacios, Medardo “el loco” Sánchez entre otros. Juan

Carlos Suárez Abril, se destacó como jugador de El Globo, Técnico Universitario, Macará, Universidad Católica, Liga Deportiva Universitaria y Nacional alcanzando el campeonato nacional en 1992, seleccionado de Tungurahua, Selección del Ecuador, siendo Campeón Bolivariano en 1985.

El Globo de la Vicentina. Equipo de origen barrial con excelente participación en Federación Deportiva de Tungurahua, pasó luego a ser integrante de la Asociación de Fútbol Profesional de Tungurahua, obteniendo varios años el campeonato y vice campeonato en varias categorías. Jugadores de familias que vistieron la camiseta de El Globo: Walter, Edwin, Jimmy y Mario Zúñiga Vinuesa que además jugó en Macará; Francisco, José, Juan Carlos y Santiago Suárez Abril; Pablo y Patricio Torres Lastra; Francisco y Carlos Manuel Espejo Suárez; Fernando y Rodrigo Echeverría, entre otros. Refuerzos de otros barrios: Orlando Viteri, Gustavo Terán, Juan Shambi, Jaime Zamora, Juan Carrillo, Santiago Montalvo, Fabián del Salto, Javier Aguilar, Patricio Carrillo (actual Comandante General de Policía), Washington y Pablo Chang, Becker Aguirre, Elvis Martínez.

Zona verde.

58

El costado occidental de la loma de La Vicentina por su gran pendiente, en el año de 1951 después del terremoto, fue declarado zona verde, actualmente se encuentra con viviendas habitadas. Colaboración de Francisco Suárez Abril.

Las tiendas de barrio.

Como no recordar algunas de las tiendas de nuestro sector, la de la “suca”, de los Aliaga, de Don Panchito, del suco Abdón, de doña Blanquita, de doña Laura, del Sr. Chávez, del gordo Langet, de doña Charito, de Pepe Garcés y muchas más que se escapan de la memoria, las he descrito así con mi mayor afecto y respeto a todos sus propietarios.

Las Huecas.

Muchas huecas existieron para la distracción de adultos y jóvenes del barrio, una de las más pintorescas la de los hermanos Guevara, taller de carpintería que se convertía muy fácilmente en estudio de música y en la que se permitía enjuagar la garganta desafinada de algunos cantantes improvisados, había cabida para todos. La sastrería de los hermanos Bombón era otro sitio especial, se retiraban los cortes y las planchas e iniciaba la cantata, guitarra en mano y

voz en cuello daban inicio a grandes jornadas de gallada y serenata.

Lindos e inolvidables encuentros de amigos luego de los partidos del sábado, tras la dura lid futbolística entre solteros y casados, llegaba el momento del refresco, sea donde el José Langet, doña Laurita, la tienda del Enrique Vásquez o en las billas, lo mismo daba comenzar la tarea con un par de cervezas u otros aditamentos, en la tertulia afloraban músicos, cantantes e intelectuales, y lo mejor era soportar las bajas temperaturas hasta altas horas de la noche en pantaloneta y camiseta, gran mecanismo para aumentar las resistencias del sistema inmunológico.

Pateando el balón.

Nuestra cancha de iniciación, el entorno de la pileta (que si tenía agua en esos días) y las dos bancas en los extremos en calidad de arcos, se convertían en el sitio ideal para comenzar las largas jornadas futboleras, con una zambullida de vez en cuando del que recibía el empujón para rescatar el balón que caía a la pileta, y si esa cancha ya estaba ocupada por los mayores, cualquier calle aledaña con arcos demarcados por un par de piedras o en los descansos del graderío del teatro, se improvisaban fácilmente las canchas alternas para el fútbol.

Juegos de Infancia.

Barrio ideal para los juegos infantiles, calles de tierra aptas para cualquier necesidad, que más podíamos pedir para trazar una buena culebra y jugar con las bolas, la bomba, la plancha, los trompos, las llantas, el aro y el andador, el pique, el pepo, el quince en el teatro, la tabla encebada, los coches, el capirotejo, el balero, las pistolas de madera, el tequiman, el zumbambico, el sopla mocos, la cuerda, las arriadas, las ollitas, el elástico, el fútbolín, la macateta, la rayuela, las cascaritas, la gallinita ciega, las pistas de carros y muchos más juegos, pienso que ningún aparato electrónico tiene tantas aplicaciones como las que tenían nuestras calles de tierra.

Muy típico en los muchachitos de toda la barriada era el pantalón cortito, short o pantaloneta, zapatos de fiesta o zapatillas, lo mismo daba, lo más importante si se llegaba a tiempo al sorteo de los jugadores, los dos mejores escogían a los jugadores emparejados previamente, comenzaba quién con un par o nones ganaba y en forma alternada se lo hacía desde los más buenos hasta los más

malos (que eran tomados al final), así se formaban lo equipos e iniciaba la contienda.

Un barrio donde debías aprender de todo, listo para conocer la vida exterior, los cuidados de mamá llegaban hasta la puerta de la casa, de ahí para afuera todo era aventura, gallada de toda edad, muy pocas niñas se podían observar, puro hombre era la generalidad de las familias de la barriada. Y tenías que aprender a nadar, comenzaba la convocatoria en el parque, una vieja pantaloneta, una boya parchada que se obtenía de la llanta de algún camión y listos, eso era todo lo que necesitabas, nada de toallas ni sandalias, peor gorro y gafas, se salía con rumbo a la Yahuirá, al parque Juan Benigno Vela y alguna vez a la Merced, que temperada ni que nada, el agua mordía al igual que el pato saltaba al agua y a nadar, luego un secado al natural con los rayos solares, eso era todo y de vuelta a casa.

De vez en cuando aparecían un par de guantes de box y había que fajarse, igual te dabas porque te dabas, el parque estaba listo y la concurrencia era siempre masiva, como yo había crecido un poco me ponen de contendor al flaco Antonio Mayorga (era mucho mayor que yo), nos calzaron los guantes y sonó la campana, fue el knock out más rápido de la historia, uno en el ojo y se acabó la pelea, por supuesto, ganó el flaco.

Los coches de madera eran geniales, de todo tipo y tamaño, si no eras piloto te jodías, te tocaba empujar y correr fuerte, eran las carreras muy exigentes, recibí una paliza al regresar a mi casa luego de la primera competencia, inolvidable, en los preparativos salió la magnífica sugerencia de alguien, que debíamos aceitar las llantas y que más arriba del Colegio Bolívar había aceite negro que salían de los camiones del Señor Granja, fuimos y aceitamos los pernos de las llantas, empecé la empujada sin darme cuenta en ese momento que todo el excedente de aceite negro salpicaba hacia mi ropa, imagínense como llegué a mi casa, nadie me quitará lo vivido, quedamos últimos.

El Globo.

Nace el Globo en la Vicentina, culminado el mundial de Alemania 74, muchachos entre 12 y 14 años tomamos la determinación de hacer un equipo de fútbol y participar en el campeonato de Federación Deportiva de Tungurahua, lo primero, había que implementar al equipo, nació la brillante idea del Jimmy

Zúñiga, él conocía donde su padre tenía unas camisetas que nos podían servir y que en su ausencia nos hacía la donación, fuimos hasta la esquina de la Orellana y Cortés donde ellos vivían, 5 o 6 guambras servíamos de campanas, por si acaso la donación se truncaba, entró y salió de inmediato con unas camisetas verdes, no nos gustó el color he hicimos la devolución de inmediato, de nuevo ingreso y salió con unas tomates, esas estaban muy bonitas y salimos veloces de esa esquina, debíamos escapar del sitio de la primera donación, una vez a buen recaudo comenzó la búsqueda de los colores que combinen con la camiseta, en ese mundial había aparecido la naranja mecánica y Holanda se convertía en nuestro referente, el color negro se acoplaba perfectamente.

Y ahora faltaban las pantalonetas y medias, ahí decidimos ir de casa en casa pidiendo colaboración a los vecinos, papel en mano y sin vergüenza alguna tocamos las puertas del vecindario y para qué también, logramos el objetivo, tuvimos para complementar la indumentaria.

Así nació y en agradecimiento a Don Antonio y de su primera donación en ausencia, decidimos poner el nombre del Globo, que se relacionaba con el local comercial que la familia tenía, de ahí en adelante la historia fue muy rica con innumerables anécdotas y logros deportivos, formando seres humanos con valores y principios, la gran mayoría entes positivos para la sociedad.

La Vicentina y la Fiesta de las Flores y la Fruta de los ambateños

Desde el año de 1951 la ciudadela se activó y colaboró con la fiesta, organizando programas culturales, deportivos, sociales y la elección de la reina barrial, la directiva y el comité de damas realizaba colectas económicas entre los moradores que colaboraban, se desarrollaban serenatas a cada una de las candidatas y reinas, la elección y coronación se efectuaba en el Teatro al Aire Libre Ernesto Albán, asistían autoridades locales y provinciales, asambleítas, reinas de otros barrios, finalizando la fiesta con un baile social y animadas por prestigiosas orquestas, como la Falconí Junior, la Estambul, etc., alegría compartida con el generoso reparto de canelas de mora del comité de damas.

Reinas barriales.

No existe registro cronológico ni fotográfico de nuestras reinas, por lo que hemos recurrido a la memoria frágil, y tenemos: Gabriela Núñez, Jimena Carrasco, Myriam Sánchez, Paulina Miranda, Patricia Santana, Margoth Zaldumbide, Cecilia Guayasamín, Mónica Marín, Edith Jiménez, Olga Lescano, Ruth Lescano, Patricia Urrutia, Inés Pazmiño, Jeannette Espejo, María de Lourdes Mancero Villacrés, Anita Cecilia Núñez, Elizabeth Correa, Jimena Naranjo, Adita Núñez, Margarita Garcés.

La reina de Ambato.

En el hogar formado por Don Jorge Mancero, radio difusor, gerente y propietario de Radio Sira por aquellos años y Doña Hipatia Villacrés, lo primero que pensaron era tener casa propia, llegaron a la comunidad dominicana y todos sus terrenos estaban vendidos, por amistad con César Rosales comerciante de bienes raíces en el año 1954, adquieren un espacio en la parte sur de la ciudadela, según Don Jorge, no existía construcción alguna en esa zona, en 1956 construyen la casa de un piso y pasan a vivir en el barrio, procrean dos hijos, Marcelo Fernando y María de Lourdes.

Cuando la señorita tenía 16 años y cursaba el cuarto año en el Colegio La Inmaculada, es solicitada por aclamación total de los moradores de la Vicentina para que sea nuestra reina, la aceptación permitió que sea proclamada y coronada. El comité barrial presidido por Francisco Suárez Torres y Doña Georgina Hurtado de Rivas presidente del Comité de Damas la inscriben como candidata al reinado de Ambato en el Comité de la Fiesta de las Frutas y de las Flores, el respaldo de los ambateños fue apoteósico, la Cámara de Comercio, las plazas y mercados, los medios de comunicación colectiva exteriorizaban su complacencia y apoyo, en 1974.

Ambato tuvo la reina más joven, hermosa y elocuente, el arquitecto Pedro Vásquez Sevilla era el Alcalde de la urbe, el acto de proclamación y coronación se efectuó en la Plaza de toros La Merced de Ambato, en la mitad del coso taurino se había colocado una hermosa e inmensa flor roja y en el centro estaba la bella y espiritual María de Lourdes Mancero Villacrés. El encargado de la proclamación y coronación fue el General de estado mayor Guillermo Rodríguez Lara, jefe de la junta militar que en ese año gobernaba el

país, el protocolo de la presidencia impedía que suba a coronar a la soberana, pero el ensordecedor pedido del pueblo ambateño, obligó a que el General rompa el protocolo y corone a nuestra soberana, todo aquello no fue más que el preludio del éxito de la gestión humanitaria y social de nuestra reina. La Vicentina gracias a María de Lourdes Mancero está en la historia galante de nuestra fiesta.

El Barrio Ficoa

64

LA HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS



No nos podemos olvidar de uno de los barrios con mayor número de zonas residenciales de la ciudad en la actualidad, y es Ficoa, el otrora lugar de los huertos frutales más variados, abundantes y deliciosos. Quien se diga ambateño, alguna vez tuvo una aventura viniendo a “frutear” en este sitio encantado.



Hace algunas décadas atrás, ir a Ficoa era todo un viaje lleno de aventuras, pocos carros circulaban por la única avenida empedrada que existía; con la gallada del barrio emprendíamos el viaje desde el parque Juan Benigno Vela, Vía Plaza de Toros, bajábamos por la “rompe corazones”, que en ese entonces era estrecha y llena de perros que complicaban el paso y nos correteaban hasta la entrada de Miraflores. De ahí cruzábamos el puente Jaramillo y pasando por el Club Tungurahua llegábamos a los huertos de deliciosos frutales que invitaban a cogerlos y salir corriendo por las mismas, antes de que algún dueño nos persiga con sus perros.

Tomábamos la Avenida y a parar donde el “chagra Armando”, a bebernos una “cola de pobres”, así llamada por no tener marca, y sí un tillo amarillo que también la distinguía; haciendo “vaca” entre todos los amigos para calmar la sed del momento vivido. El olor a los ricos cuyes y pollos asados que en lugar se vendían, nos hacía notar que la hora de hambre

iba llegando, así que presurosos retornábamos cogiendo la misma ruta y sudando a la casa retornábamos. Pero quien mejor que uno de hijos, nos cuente más sobre este hermoso barrio, hoy un sitio predilecto de los jóvenes, del comercio y de los buenos restaurantes; es Andrés Pachano que elocuente y poético nos dice lo siguiente:

Los lunes, a La feria por Ficoa

El vocinglerío de los lunes madrugaba en la entonces habitual neblina que cubría las laderas y arropaba la planicie de Ficoa, esta “banda” de generosa tierra al decir de Juan León Mera. El ruido de muchas voces recorría las antiguas mañanas de ese inmenso huerto de Ficoa, porque eso era: rumorosa y colorida despensa de aromas y sabores. Se despertaba con el melodioso ruido de las voces de las aves, del ramaje, era también la voz del río, límite y confidente al que por entonces se lo escuchaba fuerte; también fue la geografía por donde bramando recorría el tren que buscaba su destino; pero sobre todo en Ficoa primaba la voz del hombre que con alegre prisa caminaba a la ciudad.

66

Con esas voces los lunes se anunciaban muy temprano, voces de tropeles campesinos que esperanzados bajaban desde Quisapincha y sus páramos hasta la Urbina, la Colón y la Colombia, esas añejas plazas que daban forma a la razón de esta nuestra tierra: la feria. Sí, porque para Ambato la feria es su símil y el entramado urbano de la tierra, es la prolongación de los tiangués populares y espontáneos.

En Ficoa los lunes también despertábamos con el enigmático ulular de la bocina del Indígena que con su gemir anticipaba la presencia del “toro bravo”, el que, amarrado con vetas de cuero, era trasladado al camal municipal por al menos cuatro hombres temerarios; la bravura y fuerza del animal era medida por el número de vetas que lo ataban y el número de bocinas que avisaban a la gente del riesgo que caminaba; la bocina convocaba al aterrado curioso que veía cada lunes este desfile y sus notas melancólicas emanadas del cuerno y la guadua “en esa infancia” las asimilábamos con el peligro. Siempre me intrigó la presencia del “toro bravo” en los páramos de Quisapincha, con el tiempo supe que su origen se lo debía a los Jesuitas, que introdujeron a este animal en sus campos para amedrentar a los Indígenas moradores ancestrales

del páramo. Con la salida de los Jesuitas del País, estos animales se transformaron en salvajes y más violentos, constituyéndose en amos de estos lares campesinos. Estos toros son la herencia de las crueles prácticas del dominio.

Pero sobre todo en Ficoa los lunes se veía una verdadera feria caminante: hombres que arriaban a sus animales al mercado; mujeres con sus coloridas shigras repletas de lenteja, quinua, sangorache o huevos de campo; llamingos con su parva de heno; asnos con su carga de hierba; todo eso fue la razón del hombre y la mujer que con su encomienda de afectuosa esperanza se resbalaba por la ladera, presurosa, a cumplir el rito de nuestra sociedad, rito que de trueque se transformó en venta y luego en compra. Eso fue la feria de antaño y esta razón –entre otras fundamentales- también inspiró a la actual Fiesta de la Fruta y de las Flores, que en su origen y hasta avanzados años de su decurso, se llamó “Feria de la Fruta y de las Flores”, porque feria en Ambato es una verdadera fiesta; feria porque en nuestra tierra esto es lo dominante; porque aquí la fiesta es el trabajo de su gente. Los lunes la ciudad es un bullicio, un inmenso jardín de voluntades; qué razón tuvo Rodrigo Pachano Lalama al decir: “... Se ha vestido este día de colores, y es que es lunes, es lunes en mi tierra... se abre el corazón a la esperanza, se abre la ilusión a la belleza, que aquí canta la vida enardecida y el impulso sus ímpetus entrega...se abre el corazón a la esperanza, porque es lunes, es lunes en mi tierra...”

Ese alegre tropel de gente campesina, que los lunes bajaba por Ficoa a la ciudad, da razón a nuestro lunes de Ambato, égloga al trabajo y a las esperanzas también del hombre rural, que por las mañanas accedía con prisa a la ciudad y por las tardes retornaba lentamente al frío ulular de la montaña con la infaltable botella de rojo querosene para alumbrar el frío en sus tinieblas. Así fueron los lunes de hace ya muchas décadas.

El reencuentro con el huerto

Porque desde siempre, desde que Ambato tiene memoria, Ficoa fue un huerto, un inmenso huerto que se resbalaba desde la montaña hasta el río. Huerto generoso del que -en nuestra infancia- sabíamos de memoria su particular vocación: el de nueces en lo que hoy es Las Acacias, los

perales de los Mera, los membrillares de los Parra y de Juan Abel Pachano, los limeros de La Cruz o los mirabeles del Dr. Molina. Los árboles de capulí se diseminaban por todos los rincones del barrio y en las laderas de las quebradas: las tunas y los taxos. Pero quien reinaba en las parcelas, el huerto dominante en toda esta geografía, el que inundaba de color y de aroma la planicie, era el huerto de la Reina Claudia.

Cada casa tenía el suyo y en él no faltaban los árboles de Claudia que una vez por año, encendía de rojo y amarillo la frondosidad de su arquitectura, llamando a verdaderas hordas de infantiles aventureros a “claudiar”, ese era el reclame y la consigna. Armados, en unos casos de fundas y casi siempre con un carrizo para derrumbar las delicias, se emprendía la aventura.

Célebre la Claudia de los Padres Redentoristas, como célebres los inmensos y furiosos perros guardianes que provocaban la infantil estampida. Deliciosas las Claudias de los Freire, como dolorosos los jalones de oreja. Hermosas las fincas de Andiglata, pero pavorosos los estampidos de las escopetas de chimenea y su munición de sal en grano.

El retorno era gozoso: los bolsillos llenos de claudias, arañadas las manos, remelladas las rodillas y la sonrisa a flor de labios. Todo valía la pena porque siempre era más rica la Claudia del vecino que la del árbol de la casa.

El tren del recuerdo

La prohibición de nuestros padres a que fuéramos a la línea del tren, era el acicate perfecto a nuestro miedo para hacer precisamente lo contrario: ir a ver pasar el tren en Ficoa.

Porque en aquella infancia, nuestro era el crepitante y el raudo recorrer de la locomotora; nuestra era la humeante estela de vapor a su paso; nuestro era su silbar en las esquinas; nuestra la penetrante y potente luz de su faro; era nuestro el repique de su campana y el miedo cómplice al aventurarnos a su cercanía con el temblor que producía su paso. Y es nuestra su ausencia, sobre todo su persistente recuerdo y en él sus chirriantes sonidos, repetidos, rápidos, a veces secos.

El potente y grave silbar de la locomotora, que saliendo de la estación cruzaba la Plaza Urbina rumbo a Miraflores y luego a Ficoa por el puente negro, alertaba nuestra curiosidad infantil, nos convocaba de urgencia y con reprimido temor a la línea del tren, a veces solo a ver pasar el convoy y saludar a “brequeros”, “maquinistas” y “faroleros”, que suponíamos eran nuestros amigos, porque contestaban el saludo; otras veces a pegar con cera de Nicaragua clavos en los rieles para que el tren los alise y aplane, el producto de esto era un tesoro: nuestras puntas para hacer lanzas con carrizos.

Medíamos los horarios de nuestras diversiones por los itinerarios del tren: a las nueve de la mañana llegaba de Quito el “Directo”, sabíamos que era este porque no traía vagones cerrados; a las once el “mixto”, casi siempre a las cinco de la tarde el de carga; el de las ocho de la noche no sabíamos de qué tipo era, porque ya estábamos reclusos en casa. Aprendimos a medir su distancia, sintiendo la vibración del riel en nuestros oídos.

Había fiesta cuando descubríamos a obreros del ferrocarril en tareas de mantenimiento de las vías, era la ocasión para embarcarnos en los “carritos de mano” y avanzar en ellos línea abajo hasta la Liria de los Martínez, más allá era territorio vedado para nuestra aventura.

NOTA: Lo precedente es un recuento de tres crónicas escritas bajo la motivación de la nostalgia, en tres fechas distintas, pero con la misma impronta del recuerdo de una infancia en el entonces casi rural Ficoa.

Muy interesante e importante lo que nos cuenta Andrés Pachano, de aquella Ficoa de antaño llena de frutas, anécdotas y tradiciones; pero también vamos a tener la oportunidad de saber algo de esa Ficoa, como ciudadela, como vecinos organizados, aquella que nos relata Livingston Sánchez Zurita, y dice así:

“Las urgencias de la ciudad amenazaron el ambiente y de pronto los límites para sus habitantes fueron estrechos” ... Se impuso, como no, la motivación renovada y el éxodo a la “otra orilla” se gestó como un periplo natural, bajo la influencia de la flor, el fruto, sus aromas, otros aires, en fin. Ficoa, la “otra orilla”, siempre fue el huerto donde la juventud en jorga y a hurtadillas aprendió que el sabor de la fruta

prohibida y ajena era mucho más agradable que el de la que servían en la mesa familiar”, “la nueva generación a la que no le alcanzaban los encantos de Ambato para aquietar sus pasos, fue construyendo su espacio que lo llenaría en su futuro.

“Así empezó a formarse el barrio, el querido barrio “Los Pinos”, “Este es el barrio donde el árbol que fue reemplazado por el adoquín nos dejó la solidaridad como vestigio de su raíz, e hizo que la convivencia se convierta en ramal frondoso, para cobijar la interdependencia y crear el vecindario.” En Vida de Barrio, artículo publicado en la página de El Heraldó, “El Quinde de Los Pinos”, por el Dr. Jaime López F. en febrero de 1996.

La Ciudadela “Los Pinos” por el año 1950, fueron terrenos que pertenecían a la Quinta “Ficoa” de Don José Filomentor Cuesta Tapia. Al morir, en 1959, la mitad de la Quinta pasó a formar parte de la Compañía Corporación Económica de la Sierra S.A. (CESSA) y la otra continuó con su esposa e hijos. En 1975, la Asociación Mutualista “Ambato” compra los terrenos. Los lotes que están entre la Av. Los Capulíes (ex línea férrea), hoy Av. Rodrigo Pachano y el río Ambato quedan como zonas de promoción turística. Efectuada la compra se realiza la planificación de la Urbanización “Ficoa”, por el Arq. Germán Sevilla N. y el Ing. Jaime Cobo B. Los planos, aprobados en 1976, constan de 149 lotes distribuidos en siete manzanas, que circundan al parque “Los Quindes”.

La ciudadela en principio se llamó Urbanización Mutualista “Ambato”, en los planos consta como Urbanización “Ficoa”, el Municipio ambateño puso el nombre de pájaros a las calles y bautizó como Ciudadela Los Quindes. Los moradores solicitaron se la nomine como Ciudadela “Los Pinos”.

El Dr. Julio César Zurita Villamarín, escribió en “El Quinde de Los Pinos” el artículo “Los Pinos, el corazón de Ficoa” y entre sus letras decía: “Cuando Ambato en su señorial presencia en el corazón del Ecuador comenzó a fabricar sueños, pensamientos y arquitecturas energizadas con amor y constancia privilegiada, nunca se imaginó que sus hijos con entereza y fe ciega en el futuro entremezclaran las claudias y los perales, las rosas, los claveles con sus aposentos cálidos y serenos de estéticas e indescifrables molduras en donde crecen sus críos bajo la calidez y



protección de sus padres; quienes se han convencido que es el núcleo del hogar el centro del Universo.”

... “En Los Pinos -Corazón de Ficoa- ha construido el Supremo Creador un átomo de esperanza en un mundo mejor y los moradores que orgullosamente, pero con simplicidad hemos tenido la grata oportunidad de sentirnos hermanos nos retroalimentamos con el sentimiento profundo de saber que vivimos atrincherados en nuestro suelo por donde trajinarán generaciones y generaciones sintiendo la misma filosofía pues el amor que se tiene al terruño es amor a Dios.”

En la Ciudadela Los Pinos, sus habitantes han hecho del servicio una de sus facultades prioritarias, las actividades que llevan a cabo son establecidas bajo parámetros de consensos y el bien común, han establecido nexos de relación humana que les permite constituirse en una gran familia, relación de la cual se sienten muy orgullosos.

Pocas veces en el contexto de la ciudad moderna se observan casos como el señalado, pocas comunidades barriales han logrado coyunturar sus aficiones y deseos, sus aptitudes y cualidades en beneficio propio.

En la Ciudadela Los Pinos de Ficoa las actividades no dejan de realizarse, hay ocasiones en las que parece que no se hace nada, pero existe un trabajo permanente, un “trabajo de hormiga”. Los moradores de este sector privilegiado de Ambato eligen para su directiva barrial a vecinos que tienen como mística el servicio, ellos son los que, como

representantes de cada manzana y como miembros de un directorio, programan, proyectan y luego llevan a la práctica acciones, que, desde hace varios años atrás, han sido ejemplo de vida social, de labor comunitaria, para el entorno ciudadano.

La Ciudadela realizó durante varios años actividades que generaron fondos, éstos sirvieron para adquirir algunos bienes útiles para el desenvolvimiento de las programaciones y para la construcción de la sede social. Con motivo de la Fiesta de las Frutas y las Flores, la Ciudadela “Los Pinos”, ha elaborado su programación para llevar adelante estas festividades que son orgullo para los ambateños y vitrina de sus cualidades y capacidades para engrandecer su terruño y poder mostrar a quienes nos visitan todo el empuje de un pueblo con proyecciones de un mejor futuro. Entre las actividades que ha realizado se encuentra, la novena al Niño Dios, el bautizo a los vecinos nuevos, la elección y coronación de la Reina de la ciudadela, se organiza la serenata a la reina saliente y a la reina entrante con la presentación de artistas en actos poético - musicales. Los actos planificados se hacían constar en la programación oficial del Comité Permanente de la FFF; entre los números más sobresalientes estaban la Feria del Plato Típico y el Baile de la Confraternidad.

En febrero de 1996, y durante varios años, gracias a la colaboración de Diario El Heraldito de la ciudad, se publica “El Quinde de Los Pinos”, página cedida a la Ciudadela Los Pinos para exponer las inquietudes barriales en diferentes aspectos del convivir comunitario. En su editorial se decía: “El Quinde de Los Pinos” deja su nido y en su vuelo multicolor lleva el mensaje de sus sueños en el verso del poeta, en el esfuerzo constante de sus hombres, en el derroche de energía de su juventud y en el quehacer del profesional, del artesano, del comerciante, del maestro.”

Para la Ciudadela “Los Pinos” resulta vital el trabajo realizado, ha constituido una ratificación de que la unidad hace la fuerza, de que las ideas, muchas de ellas diferentes, llegan a concretarse cuando existe la predisposición para alcanzar metas, los anhelos se hacen realidades cuando se mancomunan los esfuerzos.

El compromiso subsiste cuando permanecen las necesidades y hay que vitaminizar los esfuerzos con la ayuda de todos: hombres, mujeres, jóvenes, niños.

Concluye así su repaso por la historia de este hermoso sector de Ficoa, otro de sus hijos, Livingston Sánchez Zurita.

El Barrio San Antonio

74

LA HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS



Si de barrios insignes hablamos, éste no se puede quedar atrás, ya que San Antonio es parte fundamental de Ambato, por su gente, por su historia, fue y sigue siendo uno de los balcones de la urbe; con sus casas y jardines que perduran en el tiempo, lugar residencial donde se han formado hombres y mujeres que, desde

diferentes ámbitos, han dado lustre al ambateño. John Tello Jara habla así de su querido lugar de nacimiento, niñez y juventud.

El don de gente de los moradores del barrio San Antonio, ejemplifica lo que hoy llamaríamos la “buena vecindad”; el plato típico, los domingos de misa, los campeonatos deportivos, las reuniones en “la esquina”, las largas conversaciones nocturnas evidencian la amistad de los moradores y el trabajo común en pro del barrio.

Nuestro patrono, San Antonio de Padua, congregó a familias respetables y los recuerdos vienen a mi mente con los juegos tradicionales de nuestra niñez, 50 al palo, las canicas, los trompos, capirotejo, capitales y países; entrábamos a la casa del vecino como si fuera nuestra, no entendíamos la diferencia entre riqueza y pobreza, saludábamos a todas las personas adultas, ubicábamos dos suéteres, que por lo general eran del uniforme de la escuela, en dos rincones de la calle y empezábamos a jugar fútbol (...). Si queremos definir “felicidad”, era eso justamente, no había aparatos tecnológicos, tener televisión era un lujo de gente rica y no contábamos



con teléfono convencional, los niños nos llevábamos como hermanos y nos cuidábamos.

Si en un partido de fútbol nos lesionábamos y llorábamos del dolor, la tranquilidad venía a nuestro lado al visitar a “Juanito” un sobador de primera que vivía junto a la iglesia y, qué decir de la panadería en horno de leña de la familia Tirado, los panes eran deliciosos y más aún en noviembre al elaborar “el pan de finados” en compañía de nuestra propia familia, cuando la tradición era repartir al día siguiente las empanadas a la familia y amigos del vecindario.

La juventud la compartimos con un grupo de amigos al cual llamábamos “Los Vikingos”, la fiesta en la calle era normal, cerrábamos la vía y contratábamos un equipo musical denominado Disco Night (no se requería de orquestas), al día siguiente completábamos la jornada con unos partidos de básquet en las canchas del “Bolo”, nuestro querido Colegio.

Las profesiones de nuestros padres eran diversas y había de todo, doctores en medicina, abogados, profesores, industriales de zapatillas, mecánicos (mi padre), choferes, tractoristas, tenderos, ingenieros y, en fin, la lista era larga, pero nos caracterizaba siempre la unión.

76

Venimos de una época en la que la gasolina costaba 4 sucres el galón, donde los carros eran de hierro, tomábamos el agua directo del grifo, no usábamos bloqueador solar, andábamos hasta la media noche sin peligro de asalto. Los domingos tarde acudíamos al cine de la “Loma” de los padres Josefinos, nuestros vehículos se llenaban en la gasolinera “Ballesteros”, acudíamos a las parrilladas “Caminito” cuando se trataba de algún evento y la “Yahaira”, siempre empinada, era empedrada e iniciaba junto a la gasolinera de la familia Velarde.

Cómo olvidar a los vecinos que elaboraban el típico chocolate ambateño en la Pintac, al maestro peluquero que, en sus tiempos libres, más bien se dedicaba al fútbol, y al “ñatito” que nos degustaba con las tortillas y caucara. El escenario se complementaba con las fritadas de la familia Sánchez y el restaurante del señor Vargas (cuyo carácter nos paralizaba mientras mostraba su atención).

Aprendí a tocar guitarra con un maestro excepcional (Armengol Barba) y las serenatas junto a los amigos no se hizo esperar, noches de bohemia y vivencia de la juventud en su esplendor combinando con el estudio nos deparaba viviendo la década de los 80’s donde la música disco estaba en su

pleno apogeo y los hermanos Miño Naranjo nos deleitaban con melodías ecuatorianas.

Anécdotas son numerosas, el tiempo pasa y ahora la mayoría del grupo somos profesionales, nos reunimos con frecuencia a reeditar los viejos tiempos; si los espacios actuales fueron como los de antaño, que distinta sería la vida. Solo bastaba una llamada por la noche de cualquier madre para que inmediatamente comunicáramos a nuestro amigo donde quiera que se encuentre para decirle que vaya “rápido”, que la mamá le busca.

El tiempo pasa, los vecinos poco a poco nos abandonan rumbo a la eternidad y se da paso a la nueva vecindad, los cuales vienen con otras formaciones de una sociedad cada vez más materialista, donde los valores lamentablemente, pasan a un segundo plano y el apego a la riqueza evidencia su accionar.

Voy a mi trabajo, tomo mi auto, y recorro desde la Ciudadela Nuevo Ambato hasta la Avda. Atahualpa, paso junto a mi ex barrio y recuerdo tan solo lo agradable que fue ser parte de la familia “San Antonio” junto a mis amigos, los vecinos, por supuesto la familia, sin duda alguna, una de las mejores etapas de mi vida.

Se recuerda a muchas familias que formaron este barrio, Don José Andrade y su esposa Blanquita, muy entusiastas en pro del adelanto del mismo. La Iglesia San Antonio se construyó en un terreno donado por el señor Desiderio Velarde, sitio donde se realizan numerosas fiestas religiosas que con devoción compartían los vecinos del lugar. Las primeras personas que habitaron aquí fueron: Dr. Miguel Palacios y familia, Dr. Fausto Palacios y familia, Sr. Rodrigo Andrade y familia, Sr. Gonzalo Palacios y familia, Sr. Nicolás Mancheno y familia, Srta. Cumandá y Anita Pazmiño, Sr. Carlos Barrera y familia, Sr Marco Velarde y hermanos, Sr. Antonio Velarde, Sr. Ángel Pánchez y familia, Sr. Juan Armendáriz, Sr. Julio Cabrera y familia, Sr. Víctor Cabrera y familia, Sra. Emma Espinoza e hijos, Sra. Lucrecia de Peralvo y familia, Sra. Rosa Fiallos de Arias y familia, Sr. Jaime Olguín, Sra. María Teresa Barona y familia, Sr. Enrique Cepeda y familia, Sr. Gustavo Touma y familia, Sr. Carlos Moya e hijos, Sr. Carlos Rodas y familia, Sr. Hernán Romo y familia, Sr. Vargas y familia, Sra. María Tirado, Sra. Maruja Núñez y familia, Sr. Adolfo Peralvo y familia, Sr. Enrique Marfetán y familia; y otras personas que se han ido del barrio, estaban poco tiempo. A nuestro barrio se lo conoce también como el comité las “Orquídeas”.

Barrio El Inca

78

LA HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS



Este pequeño sector de la ciudad, tiene su propia historia, han sido protagonistas de algunos acontecimientos que marcan la diferencia de un barrio con otro; se recuerda que en la época de la Fiesta de la Fruta y de las Flores, eran los que de alguna manera prendían la misma, con un programa especial donde se

traía buenos artistas nacionales y hacían la primera presentación oficial de la reina de Ambato electa. Para ello se armaba una gran tarima en la Av. Cevallos y Ayllón, le adornaban con flores naturales y como era costumbre ambateña, los canelazos de naranjilla eran repartidos a todos los concurrentes por parte de los vecinos del Inca.

Relato de Wilmon Olalla Izurieta, uno de sus moradores:

Recuerdo cuando muy pequeño en las calles Ayllón y Primera Imprenta ahí existía un edificio grande amarillo y a la vuelta en la calle Manuela Cañizares el Teatro Inca, entonces por eso nuestro barrio se comenzó a llamar el Barrio Inca.

Como se festejaba en ese entonces la F.F.F, en mi barrio, nos reuníamos en la casa de algún vecino y nombrábamos una directiva y se elegía una reina con el único propósito de disfrutar de las fiestas, en esa misma ocasión se acordaba entre todos los vecinos dar una cuota para cubrir los gastos que iban a ocasionar el evento.



El viernes se embanderaba el barrio, pero con la característica de que nosotros mismos debíamos hacer los banderines, algún vecino hacía el engrudo y todos pegábamos los banderines en el hilo de chillo, luego subidos en los postes con escaleras y balcones adornábamos el barrio... y que lindo que quedaba.

El sábado en la mañana se realizaban actividades deportivas y en la tarde se armaba la tarima con la colaboración de los vecinos, contribuyendo con tanques, tablas y carpas.

Y en la noche la tradicional fogataailable de la fiesta con su respectiva orquesta, los vecinos colaboraban repartiendo las famosas canelas, unas más ricas que otras y unas más cargaditas o fuertes que otras.

Recuerdo que en la Primera Imprenta y Manuela Cañizares vivía la familia Palacios, y en el año 1969 Susana Palacios fue Reina de la F.F.F y también en la Primera Imprenta y Ayllón vivía Janeth Ortega quien fue Reina la F.F.F en 1989.

También se realizaban actividades deportivas y juegos tradicionales como ensacados, palo encebado, la carrera de tres pies, la cuchara con el huevo y lógicamente había premios para los ganadores.

El domingo salíamos a ver el desfile que pasaba a una cuadra del barrio en la Avenida Cevallos con las respectivas comparsas y carros alegóricos, y el lunes en la noche a ver la famosa ronda nocturnal como cierre de la fiesta.

Debo aclarar que inicialmente había el carnaval y la fiesta de la fruta con corta diferencia de tiempo, luego pasó a ser únicamente la F.F.F

Algo muy particular y especial fue que venía mucha gente de la Costa a invernar y a pasar la fiesta, esto generaba una mayor concurrencia y por ende emotividad y algarabía, recuerdo una anécdota, nos hicimos amigos de unas dos “monas” y les invitamos a comer y resulta que llegaron a la hora establecida con toda la familia, entramos al salón y pidieron lo que querían, y comenzaron a servirse y casi ni conversaban. Nosotros no sabíamos qué hacer pues el presupuesto no nos alcanzaba, así que de uno en uno nos salimos del salón y pegamos la carrera y les dejamos embarcadas en el pago. Cosas de muchachos de barrio, supuestamente de conquista amorosa.

Las familias que conformaban el Barrio Inca de esa época fueron, Robalino-Castillo – Vaca – Castro – Cobo – Navarrete – Garcés – Freire – Mena – Ávila – Bustos – González – Álvarez – Acurio – Días – Cevallos - Valverde – Gavilánez – Pallo – Jácome – Lascano – Carrillo - Zabala – Sevilla – Endara – Llaguno – Andrade – Araujo y la familia Olalla.

En nuestro barrio había un amigo que era el número uno para poner los apodos, él ahora es un gran profesional, pero le decíamos Memín; él puso la mayoría de apodos a los amigos del barrio; así recuerdo al: toyón – lucas – tincotuquel – cuica – mococho – guagualoca – pate playo – mocochoya - cuto – cabezaepiña – la pulga tacha – la mara – olle – loco – flaco; ninguno se resentía y el gozo general era el pan de cada día.

Los personajes del barrio como siempre predispuestos a la ayuda: Don Elías Castro con su mecánica industrial, hombre y maestro de los grandes mecánicos industriales de Ambato, Don Pallito nuestro zapatero, don Porfirio el cascarrabias, la famosa tienda de doña Catita, nuestro lugar de las bohemias, el famoso Astra.

Los típicos juegos de barrios de los hombres: capirotejo - sin que te roce, trompos, bolas, sancos cincuenta al palo. Las mujeres: el florón, pan quemado, mantantirun tirulán, gallina ciega, las escondidas.

En esa época como estudiantes había una particularidad en especial, cuando llegaban los exámenes del colegio, madrugábamos a estudiar en la calle, hombres y mujeres. Recuerdo que había dos postes de madera juntos y ahí sacábamos un reverbero para hacer café y a dos cuadras estaba el horno de leña con su típico pan y a esa hora y en ese frío nos tomábamos el cafecito con pan, cabe notar que al salir a la calle a esa hora no existía ningún peligro.

No puedo olvidar la escuela de las Marianitas en toda la esquina del barrio, en el cual existía la escuela primaria y un internado de mujeres, las mismas que el fin de semana salían a sus respectivos hogares y nosotros siempre estábamos pendientes de la salida para hacer amistad y en la iglesia era muy común asistir los domingos a la misa.

Otra particularidad de los del barrio fue asistir al Teatro Inca a ver películas de terror (Drácula -El hombre lobo), chinas (karate – kung-fu) y las mexicanas (Cantinflas -resortes- capulina) y si mal no recuerdo la entrada valía un sucre la luneta.

Otro evento que se disfrutaba como barrio, era asistir a los finados en gallada, donde las “tundas de lata” no se hacían esperar, los bolcillos llenos de arvejas secas y a la guerra a jugar. De cuando en vez un resentido que no era del barrio nos hacía corretear, pues el “tundaso” del dolor le hacía hasta saltar.

También el fin de año hacíamos los tradicionales años viejos y armábamos la tarima con aserrín, tablas, tanques y palmeras, disfrazándose de viudas, payasos para pedir “una limosnita para el viejo”, amenizado por un equipo de sonido.

Recuerdo que luego vino a la calle Ayllón y Cevallos la prestigiosa Radio Centro, del Señor Luis Gamboa Tello quien contribuía gentilmente con los eventos del barrio.

82

Algo muy sobresaliente de mi barrio el Inca, fue el equipo de fútbol que originalmente se llamaba THE DEMON con el cual ganamos el primer campeonato infantil realizado en Ambato, unos años después formalmente se conformó el Club Deportivo Inca (CDI), compitiendo permanentemente en los campeonatos locales. Nunca olvidaré que nosotros teníamos un gran equipo, y que llegamos a ser campeones de la MÁXIMA, jugando en tercera división, dándonos el lujo de dar la vuelta olímpica en el estadio Bellavista de Ambato. No puedo olvidar que les dejamos con los “churos hechos” al famoso Club Orión, ganándoles 2 a 1 jugando en tercera categoría profesional. También no me olvido cuando les enviamos al descenso al club San Antonio y al Club Murialdo, igual jugando en tercera categoría profesional, y recuerdo que jugamos en el estadio de Ingahurco con el Brasil, en el primer partido les ganamos y ellos nos impugnaron a unos cuantos jugadores por consiguiente nos ganaron en la mesa.

De tanta juventud que había en el barrio recuerdo que salieron algunas parejas de enamorados, pero lo sorprendente es que ninguna de ellas se casó.

Hoy existe el nombre y el recuerdo del Barrio Inca, porque en determinado momento cada uno partió fuera de la ciudad, del país; hicieron sus profesiones formaron sus familias y hogares, muchos ya no están con nosotros y con los que quedamos nos une una eterna amistad.

Quiero terminar este relato con una reflexión muy profunda en relación a las fiestas de Ambato, cuando se deshumanizó a la misma y se hizo un comercio, un negocio, juegos no autorizados como el espumante, y se perdió la esencia de la verdadera F.F.F en los barrios; cuanto anhelo, cuanto recuerdo y cuanto añoro volver a aquellos tiempos en los que se disfrutaba de esta fiesta; concluye Olalla.

Barrio Letamendi y Simón Bolívar

84

LA HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS



Y caminando por los barrios de la zona alta de la ciudad, vamos a conversar brevemente con un gran historiador ambateño, el Dr. Jorge Ortiz Miranda, quien elocuente como es nos dice lo siguiente: Estos barrios nacieron por las años 1978 al 80, recuerdo que como Vicerrector

de la Universidad Técnica de Ambato, los pocos moradores del sector, se acercaban a las nuevas instalaciones de este centro de educación, para ponerse a las órdenes en lo que puedan ayudar; es así como ayudaban a confeccionar la bandera del club Técnico Universitario que nacía también, y paseaban y pastoreaban al llamingo del club, que salía al frente de los jugadores a la cancha del estadio Bellavista.

Se lo llamó barrio Letamendi porque allí en esa zona sur oriental de Ambato, se desarrolló la famosa batalla de Huachi por la independencia de Ambato, donde se destacó el General Venezolano Letamendi, junto con su compatriota Luis Urdaneta; y el nombre del barrio Simón Bolívar, en honor al gran libertador de América. Estos dos barrios son eminentemente populares, y en la época de conquistas universitarias, sus pobladores nos ayudaron en las protestas en tiempos del Triunvirato que gobernaba en ese entonces en el Ecuador.

En este barrio vivía Carlos Carrillo que fuera Diputado



por Tungurahua. Poco a poco fue creciendo estos dos sectores, hasta convertirse en un centro importante de negocios, lugares gastronómicos, centros educativos, allí está el Hospital Municipal, las principales facultades de la Universidad Técnica de Ambato, el mercado de los mariscos, etc.

En los ochentas, en uno de esos sectores cerca de la línea del tren, había una famosa “hueca” donde vendía la chicha conocida como la del Guarmilla, allí iba gente popular a beberla, y más abajito estaban los centros de tolerancia de entonces. Debo manifestar – comenta Jorge Ortiz- que en este sector se forma la cooperativa de vivienda Esteras Gloria de Ambato, luego del terremoto, para después bajar a Ingahurco. Es bueno recordar que un poco más hacia el Sur, se construyeron la Escuela Humberto Albornoz, el Colegio Hispano América y el Coliseo Cerrado de Deportes. De allí hacia la zona oriental, se construyó la hoy avenida Bolivariana, tumbando para ello todo un hermoso callejón de árboles de eucalipto que de alguna manera mejoraron el clima de Ambato.

86

En los barrios de Letamendi y Simón Bolívar, nacen las primeras curtiembres de Ambato, recuerdo al señor Pizarro, un chileno visionario que trajo progreso a Ambato. Después los señores Callejas, dirigidos por don Ricardo quien fuera también Alcalde de Ambato, incursionan en la curtiembre, y seguidamente César Augusto Salazar, conocido como el “tuerto” Salazar, crea una verdadera industria del cuero. Donde hoy es el colegio Guayaquil, viene la Compañía Shell y se instalan en Ambato, allá en los años 1948 en la presidencia de Galo Plaza Lasso. Ésta ha sido una pequeña reseña histórica de estos dos populares barrios muy importantes de nuestra ciudad.

Hemos recorrido Ambato a través de sus primeros Barrios que la conformaron, no podría decirse que se ha dicho todo de ellos, porque cada ambateño tiene su propia historia; tampoco están todos los sectores que hoy la conforman, pero prometo escribir de cada uno de ellos con la ayuda de sus hijos más fluidos en recuerdos y anécdotas.

Ahora es necesario hablar un poco también de algunas parroquias rurales que de Ambato hicieron más bella y más grande. Por hoy hablaré de algunas de ellas, que tienen su rica historia y su gente maravillosa. Así pues, con la ayuda de la Lcda. Elizabeth Estrella, por Pasa comienzo:

Parroquia Pasa

88

LA HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS



Entre los asentamientos más antiguos y productivos que posee la provincia de Tungurahua, se encuentran la parroquia Quisapincha, los barrios Pinllo y Atocha, y un pueblito llamado Pasa. Iglesias, monasterios, acueductos, tapiales, telares y hasta vestigios de castillos antiguos, son algunas de las joyas

arquitectónicas que se conservan en estos lugares.

En el caso de la parroquia Pasa, ubicada en la zona alta de Ambato y fundada el 21 de mayo de 1837, a unos 20 minutos del casco urbano, su historia ha sido fundamental para el desarrollo no solo de Tungurahua sino del resto de provincias de la región centro.

La “Puerta a la Costa”

Pese a que hay varias hipótesis sobre el origen del nombre del pueblo, hay una que se repite de generación en generación. El sector era conocido hasta hace 50 años como la ‘Puerta a la Costa’. “Las actuales carreteras que conducen desde Tungurahua hacia el Litoral fueron habilitadas hace menos de 60 años y el único acceso a la provincia de Los Ríos, en aquel entonces era la vía Pasa-El Corazón. La primera parada que los viajeros encontraban en su trayecto hacia Tungurahua era justamente este pueblito.

Por ser el paso obligado de las caravanas este punto fue llamado Pasa. Pero otra teoría sostiene que mucho antes, en la colonia, los conquistadores ibéricos en su afán



por expandir los territorios de la corona española, abrieron esta vía hace más de 3 siglos.

Por cualquiera de estas razones, la localidad nació con este nombre y se convirtió en punto de descanso de los comerciantes del Litoral y de agricultores locales que iban a trabajar en provincias de esa región. A fin de satisfacer las necesidades de los miles de viajeros que cada semana allí hacían parada, se abrieron tiendas de abarrotes, hostales, restaurantes, zapaterías y almacenes agrícolas y de alcohol puro.

“El suelo de esa ciudad beneficia la cañicultura y los molinos que extraen el jugo de la caña de azúcar son abundantes. Grandes barriles con esta bebida eran traídos por los comerciantes pangüenses, quienes llegaban a Pasa, descansaban un par de horas y vendían el producto en el mercado”, señaló Carlos Bejarano, anciano habitante de Pasa.

Descripción del lugar.

La vivienda de Don José, agricultor de 90 años, se encuentra en pleno centro de la parroquia, donde además está ubicada la iglesia, la plaza donde agricultores de diferentes comunidades expenden papas, habas, arvejas y cebollas cada fin de semana, y un teatro que hasta la actualidad se mantiene en pie como muestra del esplendor cultural que esta población representó para Tungurahua hasta mediados de 1940.

El templo está dedicado a la Virgen del Cisne, patrona de Pasa, su construcción fue concluida en 1949 y tiene un estilo romano que encanta a los visitantes y aficionados de la fotografía.

La fachada y los muros de la basílica y de otras edificaciones antiguas son de piedra lisa y están adornadas con bloques cuadrados de cascajo, constituyen un claro ejemplo de la durabilidad de estos materiales, pues, pese al transcurso de los siglos y condiciones climáticas adversas, siguen en pie.

Pasa está situada a 17 kilómetros al occidente de Ambato, a 3.100 metros de altura, lo que la hace ideal para el cultivo de tubérculos andinos. Cuenta con 6.499 habitantes, ubicados en 10 caseríos repartidos en los 47,6 kilómetros de extensión del lugar. La mayor parte del año la temperatura en Pasa no supera los 13 grados, por lo que el visitante debe llevar ropa abrigada, crema para hidratar la piel y un chubasquero, por si llueve. Por la fundación como

parroquia rural, las autoridades cada año preparan varios eventos, como ferias gastronómicas, en las que el melloco, las habas y el queso, son los protagonistas, y recorridos por los atractivos naturales de la zona.

Otra de las fiestas importantes de Pasa se celebra en noviembre, mes en el que se honra a la Virgen del Cisne. En esta fecha llegan turistas de todas partes del país. La parroquia tiene además fascinantes miradores, desde allí se puede apreciar el crecimiento de la capital tungurahuese, los páramos que rodean la ciudad y las obras viales que permiten la conectividad con otras provincias.

Las termas de Kunuyacu son el principal balneario del lugar. Está cerca del centro poblado, en una hondonada, y a sus aguas termales, ricas en minerales, la gente les atribuye cualidades curativas.

Allí además hay criaderos de truchas y se puede practicar la pesca deportiva en el río Colorado. Además del cultivo de tubérculos, hortalizas, frutas, verduras y la crianza de animales de corral, como vacas, cerdos, ovejas y gallinas, en Pasa existe una latente tradición de elaboración de camisas y otras prendas de vestir. “Cada año, en mayo, se organizan exhibiciones en cada taller a fin de que los visitantes aprecien los pormenores de la manufactura y el proceso de cocido a mano.

Aquí se confeccionan alrededor de 5 mil prendas que son comercializadas en todo el país. Además, se exportan a países como Estados Unidos, Canadá, China y hasta Australia”, dijo. Los puños, cuellos y bordes de las camisas son adornados con figuras representativas del pueblo Tomabela, presente en gran parte de los páramos tungurahueses. Estos textiles se elaboran en un tiempo estimado de 7 días, cuestan entre \$ 30 y \$ 200, dependiendo de los acabados, color y fibras.

Felicidad Martínez, propietaria de uno de los talleres textiles más antiguos de Pasa, explicó que la actividad es una tradición y parte de la cultura local. “Según cuentan los abuelitos, la elaboración de camisas, pañuelos, pantalones y otras prendas de vestir, es una costumbre que data del siglo XVII y que se transmite de generación en generación. Si bien los colonos andaluces que llegaron a la región abrieron zapaterías, panaderías y almacenes agrícolas, la confección de textiles fue el oficio que todos los padres procuraban que sus hijos y nietos aprendan”.

En el lugar hay abundancia de ganado vacuno y camélidos andinos, como llamings, alpacas y guarizos, de los cuales se obtiene la lana con la que se elabora gran parte de las camisas. Además, debido a su ubicación, en un tramo de la vía Pasa-El Corazón, la llegada de fibras como algodón y poliéster desde la Costa es rápida.

Se estima que 300 jóvenes se dedican a confeccionar camisas, esta actividad es la segunda más importante después de la agricultura.

Iglesia Parroquial de Pasa

La Iglesia es Colonial construida a base de piedra tallada y trabada, pegada solo con cal. Fue tallada basada en los planos hechos por el Padre Pedro Bruning en 1938 y ejecutado por hábiles manos de obreros Paseños, destacando los maestros Juan Antonio Quilligana, José Ignacio Changoluisa, Lucas Bombón, Felipe Chipantiza, Manuel Chamba, completando los tumbados y altares con la generosidad de los carpinteros Hermanos Froilán, Jacinto Víctor Velástegui en los más bellos diseños, las torres se pudieron realizar gracias a la gestión encabezada por el Padre en una comisión a Quito, con el Dr. Camilo Ponce Enríquez Presidente del Ecuador, quien facilitó los recursos directamente, en aquella época. Constituye otra de las joyas arquitectónicas de Tungurahua, que se conservan en el cantón Ambato. Forma parte importante del Patrimonio Cultural de la Provincia.

Fue construida desde 1938 hasta 1946 según consta en la placa de piedra que se exhibe en la base de la fachada principal. Fue terminada completamente en 1949, después del terremoto ocurrido en ese año que no afecta a la construcción. Los trabajos se iniciaron recolectando el material e imponiendo como obligación que cada feligrés que acuda a la iglesia lleve una piedra para su construcción y aporte económicamente a través de la ofrenda. Es así que el templo está hecho casi en su totalidad de piedra labrada, lamentablemente su cúpula no fue terminada por lo que se improvisó una cubierta de teja y madera que persiste hasta la actualidad.

Las torres son de ladrillo y exhiben un reloj mecánico que está en funcionamiento. Esta iglesia responde a una tipología religiosa influenciada por un estilo artístico romano.

El templo resalta frente a las casas de adobe y techos de teja tradicional. Existen pocas viviendas hechas con cemento, los balcones son de madera.

La parroquia Pasa es conocida por la confección de camisas y ropa interior. En temporada de frutas en el sector se puede encontrar claudias, manzanas, peras y más variedad. El lugar es ideal para que la familia del centro del país visite cualquier día de la semana. No obstante, los domingos se puede encontrar comida típica, como fritada y empanadas de viento.; concluye Elizabeth Estrella.

Pero Pasa a más de su rica historia, también ha sido la tierra donde nació una familia muy importante, quienes han destacado por muchos años en la radiodifusión; me refiero a los Velástegui Galarza, he aquí su historia contada por uno de sus hijos; Don Fernando Velástegui.

Al viajar imaginariamente por las ondas hertzianas y los micrófonos acercándonos más y más a lo social y cultural de los pueblos, razas y creencias, es importante destacar el valor del pionerismo y la veteranía profesional de la familia Velástegui Galarza: tres generaciones dedicadas a la radiodifusión en el país y en el exterior.

La inclusión de notas biográficas y profesionales de locutores que dedicaron su vida a la radiodifusión, y crearon una escuela duradera en el panorama ilimitado de la comunicación de masas, se hace especial cuando se trata de tres generaciones de una misma familia que entregaron su vida a la radio. Ellos son los hijos de Julio Velástegui y Esthela Galarza, cada uno tuvo la oportunidad de aprender, trabajar y dirigir la empresa de sus padres.

Négulo Adalberto Velástegui Galarza nació el 15 de abril de 1937. De talla pequeña, pero con un corazón grande, de profesión maestro, de temperamento alegre, festivo y optimista. Su vocación le motivó a viajar a Colombia donde fundó el Instituto Cervantes en la ciudad de Bogotá. A la par, se vinculó con estaciones radiales y eso le dio la experiencia necesaria para crear posteriormente su propia agencia de publicidad PRODUCCIONES NAVEGA. De ese modo estableció relaciones comerciales con las principales cadenas radiales de Colombia.

Invitó a la mayoría de sus hermanos a trabajar y capacitarse en empresas colombianas de publicidad. En el campo social fue un referente de los ambateños en Bogotá, a quienes les atendía personalmente en gestiones turísticas, de salud, deportivas o empresariales.

Con la mayoría de compatriotas mantenía una gran amistad, especialmente con colegas de la radiodifusión, artistas ecuatorianos como Julio Jaramillo,

Olimpo Cárdenas, los Chaparrines. Falleció en la ciudad de Bogotá el 25 de marzo de 2004.

Néstor Serafín Velástegui Galarza nació el 10 de agosto de 1938, de profesión contador, más tarde obtuvo el título de periodista profesional. Su vocación de comunicador social la compartió con jóvenes que deseaban aprender locución, periodismo, publicidad y ventas formando una verdadera escuela de comunicación radial ya que la ciudad de Ambato no contaba con universidad ni escuela de comunicación social.

Para documentar las coberturas de entrevistas y ruedas de prensa utilizaba con gran facilidad la taquigrafía. Producía libretos y editoriales para sus programas. Su espíritu alegre, bohemio y generoso le permitió mantener amistades en todos los estratos sociales. Fue miembro de AER Tungurahua, del Círculo de Periodistas, Casa de la Cultura. Siempre le recordamos con mucha gratitud y cariño por su gran carisma y el sonido de su voz, falleció el 10 de mayo de 1999.

Luis Alfonso Velástegui Galarza nació el 14 de agosto de 1940. Sus estudios los realizó en el Colegio de Agricultura Luis A. Martínez. Se vinculó a la radio con programas agropecuarios y noticias matinales. Fue la voz oficial de la producción de Continental con grabaciones de campañas educativas, mensajes a la comunidad y educativos.

Estas campañas siempre fueron bien recibidas por la colectividad. Sentía que la educación del pueblo ecuatoriano se puede impartir a través de los medios de comunicación.

El país vivía la primera reforma en la agricultura y en ese contexto se vinculó muy joven al Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria. Trabajó primero en la ciudad de Riobamba, Milagro y Lago Agrio como Ingeniero Agrónomo.

En Lago Agrio fundó y dirigió su propia empresa Radio Olímpica con cobertura en Sucumbíos y Orellana, su estirpe periodística se puso de manifiesto en los programas informativos y de opinión de radio y televisión en Lago Agrio. Fue corresponsal de importantes cadenas radiales nacionales e internacionales.

Antonio Gerardo Velástegui Galarza nació el 22 de octubre de 1943. De profesión contador público. Sus primeras actividades radiales fueron como locutor y publicista y llegó a dirigir la Radio Continental. La visión

futurista junto con su padre, le permitió fundar Radio Ecos del Oriente en Lago Agrio, al igual que Radio Olímpica en FM, tras vencer dificultades técnicas, falta de infraestructura y energía eléctrica, inició la construcción de las repetidoras para Tena, Puyo, Macas y Baños.

Asumió con gran responsabilidad el rol de informar y de estar con los ciudadanos para desarrollar la región oriental. En la actualidad dirige Radio Olímpica en la ciudad de Puyo y Baños.

Fernando Ramón Velástegui Galarza, nació el 20 de mayo de 1945. En el colegio Bolívar integró el grupo de teatro, interpretando los monólogos de su profesor Gerardo Nicola. En 1965 fue invitado por su hermano Négulo a trabajar en Bogotá donde se especializó en publicidad y periodismo radial. En el año 1972 regresó a Ambato para dirigir programas noticiosos y de opinión.

En 1989 fundó el quincenario La Voz de Sucumbíos, el primer periódico de esa provincia. En 1993, en compañía de varios ambateños fundó Diario La Hora de Ambato. Apoyó a nuevos jóvenes a vincularse a la comunicación radial. Como empresario organizó y presentó varios shows con artistas nacionales e internacionales. En la actualidad dirige las emisoras del Grupo Radial Continental.

Fausto David Velástegui Galarza nació el 29 de diciembre de 1946. Estudió en el Colegio Guayaquil. La influencia de la Radio y la necesidad contar con un técnico especializado en transmisores de radio y televisión lo motivó a vincularse con la empresa de transmisores HENAO en Bogotá, donde a más de construir estos equipos daba mantenimiento técnico a varias emisoras de ambos países. También se destacó como Periodista Profesional. Para brindar un mejor servicio en Ecuador instaló sus oficinas en la capital de la provincia de Napo, donde en la actualidad dirige Radio Olímpica de Tena. Su elegante timbre de voz le convirtió en “voz oficial” de varias emisoras a nivel nacional.

Inés María Velástegui Galarza, nació el 7 de abril de 1948. Sus estudios en el Colegio Hispano América le permitieron ocupar la secretaría y contabilidad de la emisora. Su voz suave y sonora pronto le llevó a ser la primera locutora de la familia, participó en varios programas musicales, artísticos, grabación de novelas, radioteatros. Fue parte fundamental para gestionar las frecuencias de nuestro grupo radial.

En la actualidad radica en Quito donde mantiene las relaciones comerciales de las emisoras con las agencias de publicidad de Quito y Guayaquil. Es un gran ejemplo de generosidad al apoyar a la mayoría de sus sobrinos en sus estudios universitarios en la capital.

Cleotilde Edelina Velástegui Galarza nació el 10 de septiembre de 1951. Con estudios contables en el Colegio Hispano América donde formó parte del Club de Periodismo y Literatura, con gran formación humanística apoyó permanentemente el desarrollo de la empresa radial. En la época de estudiante, tanto en el colegio como en la universidad, invirtió parte de su tiempo en las actividades de locución en programas culturales, campañas educativas y de orientación familiar. Organizó la parte contable y administrativa de nuestra empresa. Constituye un referente de unión familiar y vida generosa.

Ángel Marcelo Velástegui Galarza, nació el 23 de febrero de 1953. Estudió y se graduó en el Colegio Guayaquil. A los 22 años fue a trabajar en Bogotá donde alcanzó su tecnólogo en la fabricación de transmisores AM y FM. Sus equipos se modernizaron con la utilización de transistores en lugar de tubos o válvulas.

96

Brindó mantenimiento técnico a emisoras y canales de televisión de Colombia y Ecuador especialmente en la región Oriental. En la actualidad es concesionario de ECOVISION TV en Lago Agrio donde permanentemente apoya a nuevos comunicadores sociales de las diferentes provincias orientales quienes realizan pasantías, prácticas profesionales con la creación de nuevos productores de radio y televisión.

Carlos Humberto Velástegui Galarza nació el 4 de noviembre de 1954. Con estudios en el Colegio Nacional Bolívar y la Universidad Central del Ecuador. Fue el responsable del cambio generacional de la programación musical del Grupo Radial Continental.

Con el apareamiento de las emisoras FM había que identificar el estilo musical de cada una de las emisoras del grupo: radio Rumba con música tropical, radio Romance con baladas y pop y radio Continental con música del recuerdo. Mientras realizaba sus estudios universitarios, colaboró con varias emisoras capitalinas; su voz fue referente, con animaciones y producción actualizada, de importantes campañas publicitarias. Sabía guiar, alentar y apoyar a nuevos locutores de la ciudad de Ambato.

Esthela del Rosario Velástegui Galarza nació el 10 de noviembre de 1958. La menor de todos los hermanos Velástegui Galarza, desde muy joven se contagió con el virus radial de la familia. Con su capacidad de expresión, demostrada desde el Colegio Ambato y la Universidad Central del Ecuador, puso mucho énfasis en los contenidos radiales dando su aporte en campañas educativas y culturales, porque veía que se podía educar a la población, siempre propendió a capacitar y buscar el bienestar de todos los trabajadores del grupo radial.

Concluye así su historia Don Fernando, alegre y orgulloso de su linda profesión, dejando su vida entera a un mundo complicado y soñador como es la radiodifusión.

Pero si de gente luchadora y altiva se trata, de la parroquia Pilahuín no nos podemos olvidar, pues es una comunidad que durante muchos años han luchado y se han sacrificado para poder tener un lugar importante en la sociedad. Llenos de una rica historia en donde el páramo y la agricultura han sido su cobijo y sustento, para luego a través del tiempo, el estudio y el sacrificio dar paso al cooperativismo, que hoy es una fuente de trabajo directo para muchos hermanos de su comunidad, y ayuda fecunda a toda la sociedad, dando préstamos financieros para pequeños y grandes emprendedores. Una de sus virtuosas hijas, la Ing. Sandra Caiza, nos cuenta lo siguiente:

Parroquia Pilahuín

98

LA HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS



El término Pilahuín se debe por la existencia predominante de las familias Pilamunga Cando; el pueblo Pilahuín es descendiente del grupo étnico de los chimbos “Jatun Ayllu Tomabela”, este pueblo se asentó en los dos lados occidentales de la “Cordillera de Los Andes” al

pie de los nevados Chimborazo y Carihuayrazo.

En la época de la colonia la hacienda les permitió quedarse en sus territorios, lo que permitió mantener su lengua y cultura. Pilahuín fue declarada parroquia eclesiástica por el Párroco Francisco de la Torre en el año 1658 y según la división territorial del Ecuador, nace como parroquia política el 29 de mayo de 1861.

La parroquia Pilahuín está ubicada al Sur-Oeste del cantón Ambato, entre 1°12' a 1°26' de latitud Sur, entre los paralelos 78°55'a 78° 65' de longitud Oeste. La superficie de la parroquia es de 42.156 hectáreas, que representa el 35% del cantón Ambato, está compuesta por 16 comunas y 6 barrios, cuenta con 12.000 habitantes según el censo del 2010, siendo el 90% de la población indígenas y 10% mestizos.

Se encuentra a una altura que va de 3.300 a 4.400 msnm. El clima es de tipo ecuatorial de alta montaña con una temperatura media anual de 4°C, con precipitación media anual de 1.200 mm, con humedad relativa media anual del 77%.



Hidrológicamente la parroquia está ubicada en la zona alta del micro cuenca del río Ambato, en la naciente del río Ambato, que se origina en la confluencia de los ríos Colorado y Blanco que recolectan aguas de los volcanes Chimborazo y Carihuayrazo.

De esta tierra fértil, se cosechan productos como papas, mellocos, ocas, zanahoria, habas, choclo, cebolla, ajo, entre otros; además somos ganaderos por excelencia, con la crianza de ganado ovino, bobino, animales menores como cuyes, conejos, crianza de truchas, etc., aunque muchas de las veces no obtienen el rédito esperado, siempre se levantan con miras a producir, a emprender en cualquier área para aprovechar productos de la zona.

Este pueblo mágico, ubicado a veinte y cinco minutos de Ambato guarda sabores, colores y aromas en medio de costumbres y tradiciones que han mantenido hasta ahora la mayoría de sus pobladores indígenas del pueblo Tomabela.

Las celebraciones más importantes que se desarrollan en la parroquia son: Aparición de la Virgen de la Elevación (Chiquicahua), el Inti Raimi y Reyes Magos. La gastronomía típica es el cuy con papas, el mote con fritada, caldo de gallina y habas con mellocos y queso.

Aquí llama la atención las 70 casas patrimoniales, antiguas construcciones de adobe, paja, teja y madera, con más de 100 años, que adornan el centro del poblado. La belleza de la parroquia se complementa con las montañas y el paisaje que le rodea y en el que aún se encuentran bosques nativos de yagual, que son pequeños árboles y arbustos. Este gran espacio natural sirve como hogar a venados, conejos y varias especies de aves.

Al recorrer la parroquia se conoce que en una de sus casas patrimoniales funcionaba la fábrica de gaseosas ‘La Victoria’, bebida que tenía mucha demanda, y por los años 30, en que se creó, repartían el producto a lomo de burro y caballo. También había la fábrica de vinos de César Montesdeoca, llamada ‘Paico y Néctar’, de la que quedan solo los letteros, la maquinaria fue vendida como chatarra. La iglesia de San Lucas de Pilahuín, levantada a un costado del parque central, fue construida en el año 1.800 por los mismos habitantes y hoy está considerada dentro del

Patrimonio Cultural Histórico, por las pinturas e imágenes talladas en madera y los utensilios utilizados para la celebración de la misa, toda herencia de la época colonial.

Para disfrutar de lo que rodea a Pilahuín y sentir el helado viento en el rostro, debemos dirigimos a Siete Cochas, al pie del Carihuayrazo, donde hay senderos para disfrutar de caminatas. En el páramo hay comunidades, como Yatzaputzan (Patococha), Pucará Grande (7 cochas), Rio Blanco (Micha huasca) y Llangahua (Chuquivanza) que a través del turismo comunitario permiten conocer su día a día y lo que hay en el entorno.

Hoy en día su máximo representante es Natividad Caiza presidenta del GADPR Pilahuín, considerada como una extraordinaria mujer, pues es la primera mujer en ocupar este cargo, además fue cabildo de su comunidad Pucará Grande por 3 años, demostrando que es una líder innata, carismática y honesta. Al momento desde la junta parroquial está impulsando proyectos ambientales, socioculturales, productivos, turísticos, entre otros, con el único anhelo de ver a esta tierra de gente trabajadora, emprendedora y valiente con una vida digna y apegada a Dios, concluye Diana.

Y siguiendo tras el conocimiento y las bondades de las parroquias rurales del Cantón, hoy vamos a hablar de Picaihua, a través del Dr. Manuel Palate, defensor incansable de su terruño, quien nos dice lo que sigue:

En la historia y en el pasado

Significado de su nombre, Picaihua: Los lingüistas han dado el significado del nombre de Picaihua en tres voces etimológicas, que pertenecen al dialecto CAYAPA: PI o BI: Que equivale a río o aguas, CAYLA: pequeño, el sufijo HUA: grande. Entonces, juntando las 3 etimologías o términos, PICAIHUA significa “Lugar de aguas grandes y pequeñas”, pues sus antepasados no se han equivocado del porqué llamarse Picaihua a su tierra ya que Picaihua está rodeado de aguas grandes como el río Ambato, río Pachanlica y una extensa franja de ojos de agua que atraviesa desde el sector de Terremoto, La Atarazana, El Centro Parroquial hasta desembocar en el río Ambato y actualmente vertientes de aguas pequeñas en el caserío Mollepamba y Rumichaca.

Fundación

Antes de iniciarse la división territorial de la República, Picaihua como obraje colonial era



un anejo de la parroquia Totoras, pese a ser una población con el mayor número de habitantes.

Por las constantes represalias y conflictos que se presentaban con la parroquia de Totoras, quienes impedían el paso a los habitantes de Picaihua, que transitaban con dirección a Quero y Tisaleo por razones de comercio y trabajo; un 14 de septiembre 1872 los patriotas picaihueños: Esteban Córdova, Anselmo Cobo, Inocencio Sánchez, Pedro Ortiz, Matías Fiallos, Nazario Fiallos, Juan Buenaño y Mariano López entre otros, planifican ser libres e independizarse de la parroquia Totoras, por lo que elevan la solicitud a la Autoridad competente de Ambato, pidiendo

la separación de la parroquia Totoras, constituyéndose de esta manera una fecha histórica de fundación y creación como parroquia civil e independiente.

Los habitantes de la parroquia de Picaihua desde sus orígenes, eran un pueblo eminentemente dedicado a la agricultura, destacando la producción de los derivados de la planta de cabuya el ordeño por la ganadería, la rama de la zapatería, y sastrería, sin descuidar la educación. Vale señalar que en lo época moderna Picaihua se destacó en la artesanía de producción y confección de ropa de cuero, siendo la primera parroquia pionera, pero lamentablemente esta actividad artesanal fue a parar en otra parroquia.

Educación.

El proceso de la educación de la parroquia inició un 29 de octubre de 1872, en la que el Gobernador de ese entonces asigna “seis pesos”, para el pago del primer maestro en letras, hecho que conmocionó a padres de familia y empezaron a desarrollar con fervor la educación de sus hijos y de las nuevas generaciones, ante este hecho en casi todos los caseríos se crearon escuelas, en tanto que en el Centro Parroquial se construyó dos planteles emblemáticos, la “Escuela Cristóbal Vela O” para niños y la “Escuela Emilia Pardo Bazán” para niñas.

Parroquia eclesiástica

Como pueblo católico, los nativos de ese entonces adoraban la imagen de San Isidro Labrador, a sabiendas que esta imagen nació en San Andrés Madrid (1080-1130) y es el patrono de los agricultores, que fue canonizado por el Papa Gregorio XV en 1622; sus habitantes lo tomaron como suyo al santo y empezó la veneración como patrono de la agricultura, en su honor se celebra año tras año en el mes de enero una verdadera fiesta religiosa, con una característica única del montado a caballo, convirtiéndose en la fe ineludible de sus habitantes y feligreses por la creencia en los milagros.

Los Picaihueños creyentes en la fe católica soñaban convertirse en parroquia eclesiástica y lo lograron, es así como, en el año de 1915

aprovechando la coyuntura política con los liberales consiguen que a la parroquia se le asigne un cura y el Obispado el 7 de septiembre de 1916 designa al Dr. Manuel Elías Villafuerte como primer cura.

División Geográfica

La parroquia de Picaihua, jurisdicción del cantón Ambato, de la provincia de Tungurahua se encuentra ubicado al Sur Este de la capital de la provincia, a una distancia de aproximadamente 7 km del centro de la ciudad de Ambato con una superficie de 154 km cuadrados, desde su fundación hasta el año de 1975 delimitaba por el Oeste, la Panamericana o vía Ambato-Baños, por el Norte, desde el colegio Guayaquil hacia la parte inferior hasta dar con el río Ambato, por el Este, con las riberas del río Ambato; por el Sur, la parroquia Totoras y el río Pachanlica. Pero lamentablemente en el año 1975 sin consulta a los habitantes de la parroquia rural de Picaihua la Municipalidad de Ambato fracciona en un 40% y se crea una nueva parroquia urbana, sus habitantes resisten aceptar este fraccionamiento y a pesar de ello continúan considerándose ser picaihueños.

104

Hasta antes de la división territorial la Parroquia de Picaihua llegó a crear los siguientes caseríos y barrios: American Park, Quebrada Seca, Santo Suelo, La Universal, San Pedro, Santa Cruz, San Vicente, El Calvario, Tiugua, Las Viñas, Sigsipamba, Sanjapamba (San Juan), Simón Bolívar, Calicanto, Rumichaca, Mollepamba, San Luis, 10 de Agosto, Shuyurco, Tangaiche La Atarazana, San Cayetano, Terremoto.

Picaihua en el presente

Los hijos oriundos de la parroquia Picaihua no han dejado de luchar por alcanzar mejores días, año tras año van apareciendo hombres y mujeres ilustres en el campo profesional, social, político y deportivo, podríamos citar varios nombres, y ya habrá el momento de hacerlo, en esta ocasión únicamente resaltamos sus cualidades como gente dedicada al trabajo, al estudio, al negocio, a la empresa, al comercio y al quehacer diario como seres humanos que buscan el bien y el progreso.

Finalmente vale recalcar, que buena parte de los habitantes están trabajando en la Municipalidad de Ambato específicamente en la área de

aseo y limpieza, en tanto que sus mujeres están dedicados al comercio en la venta de productos de primera necesidad pero sus hijos y los hijos de los hijos están alcanzando sitios importantes dentro del contexto socio-económico, cultural y profesional, sin olvidar que luego de sus obligaciones siempre están venerando a su patrono San Isidro Labrador y también dedicados al deporte del fútbol como la principal actividad recreativa, por ello es considerado una de las principales parroquias en ser protagonista en todos los campeonatos internos, termina diciendo Manuel Palate.

Parroquia Huachi Grande

106

LA HISTORIA DE AMBATO A TRAVÉS DE SUS BARRIOS Y PARROQUIAS



El Origen y la pasión! Sin lugar a equivocarme, Huachi Grande ha contribuido de muy buena manera para que al cantón Ambato se le conozca como el lugar privilegiado de tener los huertos frutales más variados y deliciosos del Ecuador. Ha sido y seguirá siendo una parroquia de gente muy conocedora en este campo del saber

frutal, y desde luego en variados emprendimientos consecuentes. Una de sus hijas que le da lustre a esta hermosa parroquia, la doctora Cecilia Pérez, nos cuenta más sobre su historia: “de la riqueza histórica de vocación libertaria de mi pueblo está íntimamente ligada a la del país, pues en sus territorios se libraron grandes batallas por la independencia entre republicanos y españoles.

¡¡Guerra es guerra!!, justificó el paso de los soldados del ejército colombiano, que dejó herederos entre algunas mujeres de los pueblos que atravesaban, dice la gente: ¿Han visto en Huachi a mujeres rubias y de ojos azules o verdes? ¿Han visto a hombres catiros (atractivos) rubios, de pelo ensortijado, de ojos claros y poblada barba? La respuesta es: Son la descendencia en el sector de los soldados extranjeros de las batallas de Huachi del siglo 19.

La primera batalla se dio el 22 noviembre de 1820, se enfrentaron las tropas libertadoras que salían desde “La provincia Libre de Guayaquil” hacia Quito, en contra de las tropas realistas que nuevamente sometían al pueblo de Ambato.

La segunda batalla de Huachi se da el 12 de septiembre de 1821, casi un



año después. Se unen los ejércitos independistas de Colombia y de la Provincia Libre de Guayaquil, comandados por Antonio José de Sucre contra el imperio español representado por Melchor de Aymerich.

La documentación guardada en el Archivo Nacional, en Quito, según la numeración original, se presenta incompleta. Los “papeles viejos” casi nunca han sido recopilados con el esmero y cuidado que merece la historia.

Superando este impase, a las generaciones presentes hay que informar que Tisaleo era una de las territorialidades consideradas parroquias, de mucha extensión en esa época inicial de vida colombiana. Abarcaba desde Huachi hasta Mocha inclusive, que posteriormente también se separó de Tisaleo.

El Alobamba actual es un fragmento del que existía antes, que era mucho más grande, y que pasó a ser la Parroquia Montalvo, desprendiéndose de la ya creada parroquia de Cevallos, antigua jurisdicción de Tisaleo; al igual que Huachi Grande que antes de su conformación pertenecía al cantón Tisaleo.

El caserío parroquial de esta naciente parroquia fue destruido casi en su totalidad con el terremoto que afectó al cantón Ambato el 5 de agosto de 1.949; con el apoyo de su gente cargado de civismo, heroísmo, valentía y trabajo, unieron los esfuerzos para reconstruir la plaza y la iglesia central y emergió desde las cenizas, superando muchas vicisitudes y en 1.957, el 29 de julio, Huachi Grande se define como parroquia rural del cantón Ambato, con un arraigamiento de ancestrales familias de aquella época.

Su suelo agro productivo permitió el cultivo de la frutilla, los huertos frutales de manzanas, claudias, peras, que se vendían en Ambato los lunes día de feria, costumbre que se mantiene hasta la actualidad. Fue muy común en sus terrenos encontrar las rosas de castilla, los claveles, los gladiolos, las ilusiones y las varsovias, que se vendían en la Feria de Finados y también servían para adornar las iglesias.

El aroma de las frutas, el perfume de flores, en los meses de febrero y marzo, resumen la bondad de la tierra y el trabajo del campo que son características únicas de identidad simbólica, de prosperidad de mi Huachi Grande y han contribuido para que en la actualidad hoy sean considerados como símbolos de nuestra ciudad Ambato, que sumado a la belleza de sus mujeres, las manifestaciones de arte, el cultivo de tradiciones, la solidaridad, el respeto y entusiasmo hoy son referente cultural y patrimonio inmaterial de la Región Andina.

¿Muchos se preguntarán qué es Huachi Grande para mí? Pues es tener una patria en su concepto original, se dice que es un lugar donde uno nace, es decir, es un espacio de la tierra donde aprendemos a querer las cosas que hace la gente que siempre ha vivido en esos lugares.

Esto quiere decir que la patria es un concepto cultural, es una palabra que invita a querer y respetar el espacio en el que vivimos la luz de la vida, y al que queremos volver con nuestros huesos y cenizas cuando bajemos a la tumba, es mi cuna y tumba.

Es lo que está al principio y al fin de mi vida, es simbólico, porque pasa a ser bandera, pasa a ser himno, pasa a ser sangre y sentimiento del alma, pasando a ser abstracto como el más noble sentimiento. ¡Eso muestra Huachi Grande en sus 54 años de parroquialización!

Así pues, ésta ha sido una sinopsis de lo que a través del tiempo han significado para Ambato sus primeros barrios y algunas de sus importantes parroquias, rurales. No pretendo haberlo escrito todo, pues cada ciudadano tiene sus propias historias y anécdotas de barrio; pero lo que sí aseguro es que, con la ayuda de sus buenos representantes, hemos contado la verdad del día a día de esta Gran Ciudad y Cantón. No será lo último que escriba, pues barrios y parroquias tendrán sus letras para describirlas, conocerlas y agrandar así aún más la riqueza ambateña; hasta entonces, nos veremos pronto.



**GAD MUNICIPALIDAD
DE AMBATO**

Dirección de Cultura y Turismo



IMPRENTA - EDITORIAL

PIÓ XII

☎ 032 824 059 - 0399 556 701 | AMBATO - ECUADOR